

JUSTINA DE LA NATIVIDAD-B-

Nació en Serradilla, en 1894. Hija de Manuel Dámaso Criado y María Real Ramos. Profesó en el convento de Serradilla el 17 de septiembre de 1876. Fue religiosa muy mortificada, pero sin singularidades. Muy caritativa y diligente en servir a las hermanas en cuanto pedían. Tenía gracia especial para asistir a las enfermas, adelantándose a remediar sus necesidades con un cuidado maternal. Diola Dios Nuestro Señor habilidad y gusto para hacer labores y flores... Era buena corista y habíala dotado nuestro Señor de hermosa voz, que empleó fervorosa en las divinas alabanzas. De claro entendimiento y despejo para cuanto se ofrecía, pues estaba bastante instruida. Murió el 19 de enero de 1905. Archivo Convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol.140-141.

1-10

Viva Jesús

10 de febrero de 1872

Hermana mía en Jesucristo:

1. Recuerdo bien su espíritu, y lo da a entender bien su bosquejo. ¡Sea Dios bendito!

Oración y pecado son incompatibles

Me alegro, hija mía, que usted haya puesto tanto cuidado en procurar hacer la oración ya vocal, ya mental, pero muy especialmente ésta con todas sus partes.

Del mismo modo, me alegro que se incline usted, por la misericordia de Dios, a este santo ejercicio, «pues quien va humildemente por camino de oración, lleva camino seguro de salvación si en él persevera»¹. Porque, según Santa Teresa, la oración y el pecado son incompatibles²; y así, o el alma dejará la oración para seguir el camino del pecado, o dejará el pecado para seguir el de oración.

Manjar de niños y manjar de adultos

2. No me extraña que en los dos primeros años sintiese mucho gusto y consuelo en los ejercicios espirituales y oración; pues tal es la bondad de Dios, que al principio de nuestra vida espiritual suele alimentarnos de estos consuelos que se llaman manjar de niños hasta que luego nos quita del pecho para darnos alimento más sólido. Muy santo es y yo lo apruebo que en algún rato desocupado se ocupe en la oración, hecha con método y con ánimo de aprender a conocer y amar a

¹ Cf. Sta.Teresa, *Libro de la vida* c. 8 n.4.

² Cf.Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.8, n.1-4.

Dios en esta escuela tan grata.

La aridez y sequedad de los tres años posteriores es que ya va usted adelantando por la misericordia de Dios, y este Señor quiere que vaya usted buscando ya no a los gustos de Dios, sino al Dios de los gustos y dones³, o, de otro modo, Dios quiere principiar a darla manjar de varones. Todo ello no ha sido sino una prueba de Dios, en la que El mismo hacía la principal costa para sostenerla en el combate.

Humildad y agradecimiento dos buenos caminos

3. Muy bueno es, hija mía, que usted se esfuerce por ejercitar las virtudes, enamorándola, en cierto modo, la de humildad, base de todas las demás. Me agrada en gran manera el humilde conocimiento de sí misma cuando Dios le concede el don de recogimiento y devoción, y no hay duda que por este camino y el de acción de gracias que le aconsejo en dichos casos recogerá mucho fruto.

Querer la voluntad de Dios, objeto de la perfección

4. Bendigo y alabo al Señor al conocer que ya le ha enseñado el blanco y objeto de toda la perfección cual es: que nuestra voluntad no tenga otro querer y no querer sino lo que Dios quiera o no quiera de nosotros, o, de otro modo, que no queramos sino que la voluntad de Dios se cumpla en nosotros. ¡Adelante! No se olvide la composición de lugar y esté segura que con la gracia de Dios ha de aprovechar mucho.

Un siervo inútil de Jesucristo.

2-19

Viva Jesús
9 de marzo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

1. Ya veo lo que la pasa, y no me causa sorpresa, por la misericordia de Dios.

Dios pone a prueba nuestro amor

¡Oh hija mía!, si conociera usted perfectamente la merced que el Señor le hace con esa aridez y repugnancia que siente para todo lo bueno, y muy particularmente para la oración, mortificación y comunión, le alabaría usted mucho en espíritu, por más que la carne lo sintiese. Sí, hija mía, por más que estoy seguro que cree que lo que la digo, aunque no la dé razón alguna, por considerar en mí a un ministro (por cierto bien ruin) de Jesucristo, quiero, sin embargo, comprobarlo con la autoridad

³ Cf. San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, L.2 c.7 n.5

de Santa Teresa, gran maestra de espíritu, que dice: «Con aridez y tentaciones prueba Dios a los que le aman»⁴. Ya lo ve, hija mía; gran merced es el amor de Dios y es prueba que lo tiene, pues la prueba con aridez.

Tiempo de demostrar a Dios que se le ama por sí mismo

2. Le ruego por amor de Dios y le aconsejo con toda mi alma que no desmaye, pues, según la misma Santa, llegará tiempo en que le será pagado todo junto⁵. Por tanto, hija mía, ¡adelante!, a orar, a mortificarse interior y exteriormente, a recibir al Amado escondido. Este es el tiempo oportuno para manifestar a los ángeles del cielo, que la miran y acompañan, que no busca ni ama las dulzuras de Dios, sino al Dios de las dulzuras⁶. Ahora es el tiempo de merecer más en un instante que después en muchas horas de oración. Esto no lo digo yo, sino el dulcísimo Francisco de Sales con estas palabras: «Más mérito tiene en la presencia de Dios una onza de oración hecha en medio de la desolación, que cien libras en medio de los consuelos»⁷.

La quina es curativa aunque amarga

3. Apruebo plena, total, absolutamente y con todo mi corazón su preparación para comulgar, y, si no lo ha dicho hasta aquí, dígalo en adelante, añadiendo lo siguiente: después de decir «Aquí está vuestra esclava, etc.»⁸, añada: «Si queréis, Señor, que así, árida, seca y desolada, permanezca toda mi vida, así quiero yo estar, dejada totalmente en vuestras manos.»

Hija mía, la quina es amarga, pero quita la calentura; así también, la aridez es amarga, pero nos quita la calentura del amor propio para darnos el de Dios.

¡Adelante, hija mía! Tome usted quina divina.

Un siervo que busca cruz y no halla sino dulzura.

3-27

Viva Jesús

26 de abril de 1872

⁴ Cf. Sta. Teresa, *Moradas terceras* c. 2 n. 1.

⁵ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida*, c.11 n.11.

⁶ Cf. San Juan de la Cruz, *Subida la Monte Carmelo* L.2 c.7 n.5

⁷ La frase de San Francisco de Sales es : "Vale infinitamente más un acto en la aridez espiritual que muchos en la ternura y en el tiempo de desolacion."

⁸ Cf. Lc 1, 38.

Muy amada hermana en Jesucristo:

Llegará el día de la dulzura y el consuelo

1. Veo por la suya que sigue usted en el mismo estado que antes. No importa. Hágase bien el cargo de mi comunicación antecedente, y espere en Dios que ha de llegar el día de la luz de su inteligencia, del calor de su corazón y de la dulzura y consuelo de su espíritu.

Amar a Dios por sí mismo no por sus dones

2. En lo que toca a la virtud de la oración, es preciso que ahora más que siempre esté firme en ella, sin omitirla ningún día, a no ser que enfermedad, obediencia o caridad exijan otra cosa. Es el tiempo oportuno de probar que no amamos a Dios por la dulzura de sus dones y amor, sino que le amamos por ser quien es y por ser digno de ser amado.

A la tempestad le sigue la luz del sol

3. La prueba pasará más o menos pronto según plazca a Dios, que no quiere más que nuestro bien; y según usted se rinda, más tarde o pronto, a su voluntad santísima. Pasada la oscura y terrible tempestad que amenaza confundirnos, aparece luego el sol más brillante y hermoso, llenando nuestro corazón de gozo y alentando nuestro espíritu. No se desconsuele por las distracciones; pues, generalmente hablando, no son culpas, sino penas, y la prueba está en lo que la hacen sufrir sin poderlo remediar.

Permanecer humildes aceptando la voluntad de Dios

4. En fin, hermana mía, haga lo que pueda y como pueda, ejercitándose principalmente en actos de humildad, resignación, paciencia y total dejación en manos de nuestro Dios, rico en misericordia e infinito en bondad. Si así lo hace, no dudo que pronto, muy pronto, me escribirá diciendo poco más o menos: «Bendita sea la misericordia de Dios, que con sólo un día de luz y amor que me ha dado estoy plenamente contenta, satisfecha y pagada de toda la aridez, tristeza y amargura que he pasado.»

Mortificación interna y externa

5. Respecto a mortificaciones, digo lo mismo. Aunque la carne se resista, procure mortificarse 1º interiormente, siendo humilde, obediente, mansa, paciente, resignada, etc., y 2º exteriormente con las mortificaciones que la permita quien debe dirigirla.

Nada más por hoy. ¡Animo y adelante!, que Dios se prenda de las almas esforzadas que en El confían.

Un siervo inútil de Jesucristo.

4-34

Viva Jesús

22 de mayo de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Veo por la suya que no hay variación sustancial en su espíritu con relación a su anterior.

Abrazarse a la cruz de la aridez

1. Respecto a la oración del 12 de abril, de la que brotó el deseo vivo de amar a Dios por el motivo de ser quien es, nada tengo que decirle, pues es notoria su bondad y fueron buenos sus efectos.

En lo que toca a lo que después se quedó pensando, esto es, qué haría usted para alcanzar el divino amor, respecto a esto nada me dice que resolvió. Pues bien: Dios quiere, sin duda, que supla esta omisión, y así la digo: Por ahora, abrazarse con santa resignación con la cruz amarga de su aridez y distracción involuntarias, dejándose con confianza en manos del Dios de las misericordias, quien de tiempo en tiempo dará días como el 12 de abril, en que lo paga todo junto. En lo demás aténgase a mis anteriores.

El don de la aridez de espíritu

2. Supongo que habrá advertido que el amor que nace y se engendra en el seno de un corazón árido y seco, luego que brota al calor de un rayo del Sol de misericordias, es más puro, más vivo, más deleitable, sacia más, vivifica más, dilata, en fin, más nuestra alma, haciéndola, en cierto modo, participante de una gloria anticipada⁹. ¿Comprende ahora por qué la aridez, sufrida con paciencia y por amor de Dios, es un inestimable regalo de la bondad de Dios? Por eso este don le concede solamente a las almas que elige para muy amadas. Nuevo título, que debe arrancar a su corazón afectos de gratitud y aspiraciones de serle fiel, apoyada en su divina gracia.

E. tierra seca-aridez

Importancia de conocer a Dios y conocernos

3. «Conocer a Dios y conocernos a nosotros mismos»¹⁰: he aquí, hermana mía, la ocupación

⁹ Oportunamente hace Don Eladio el paralelismo de la sementera vivificada por el sol, con el gozo que siente el alma que ha permanecido fiel a Dios en la aridez y desolación.

¹⁰ San Agustín, Soliloquios L. 2 c.1.

constante de nuestro Padre San Agustín, San Francisco de Asís y todos los santos más grandes que tiene la Iglesia. Por tanto, puesto que Dios la invita, emprenda y siga con resolución este camino.

Un siervo inútil de Jesús crucificado."

5-43

Viva Jesús
29 de junio de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Se alegra de que su dirigida desee vivamente que Dios sea conocido y alabado

1. Recibidas sus dos gratas. Respecto a la 1ª, la doy muchas gracias por el celo y caridad con que ha desempeñado mi encargo, así como por los vivos deseos que la animan de que sea Dios conocido y alabado, procurando al mismo tiempo la salvación de las almas.

No dudo que el Señor la premiará dichos deseos, y que usted no descuidará en hacerle presente que adelante o atrase, según convenga a su gloria y honra, el día feliz en que tanto bien ha de realizarse.

La dulzura que se encierra bajo la corteza amarga

2. Respecto a la 2ª, quiero ir por partes. Agrádame en gran manera y gózome mucho en el Señor al ver la mucha luz que le va dando para conocer de cuánto precio es la aridez y sequedad que El nos envía cuando y como nos conviene. No hay duda, hija mía, que saben a mirra; pero purifican nuestra alma de ciertos resabios de amor propio envueltos bajo el brillante colorido de celo y caridad. No dude usted que, bajo la amarga corteza de la cruz, se encuentra una dulzura tan grande y un amor de Dios tan intenso y suave, que hasta que la experiencia lo enseña, no lo podemos comprender.

Conociéndonos creceremos en humildad y confianza en Dios

3. Trabaje mucho en conocerse y conocer a Dios. De este modo alcanzará la virtud de la humildad, se desarrollará la confianza, crecerá el amor y será un manjar gustoso a su paladar el conformarse en todo con la voluntad de Dios.

Un siervo inútil de Jesucristo.

6-48

Viva Jesús
24 de julio de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Dios nos da el ciento por uno

1. Santa emulación me ha causado el estado de su alma y oración. Sí, hija mía; así, así es como se aprende a amar a Dios.

No dude que la tristeza, aridez y desconsuelo que siente al ir a la oración y al estar en ella es una operación de la divina gracia, que quiere purgarla de sus imperfecciones para hacerla capaz de oración más alta. En mi humilde concepto, está sembrando a manos llenas, y bien sabe que nuestro Dios da el ciento por uno.

Humillarse y permanecer en la oración

2. Bendigo, alabo y glorifico a Dios, que le da el santo ánimo de decir cuando oye la campana: «Bendito seas, Dios mío, y gracias te doy, porque me llamas para estar siquiera en tu presencia.» ¡Oh hija mía, qué grato es esto a mi corazón! Me enternece, me consuela, me edifica y me fortalece.

¡Bendito seas, Dios mío! ¡Bendito, bendito y bendito! Oiga hija mía, un consejo que la doy con todo mi corazón. Acuda, esto es, a la oración, si puede, la primera; humíllese en ella cuanto pueda; confíe en Dios sin vacilación; ofrézcale su corazón y todo su corazón sin reserva; pídale en nombre de Jesucristo, y, por último, persevere, no saliendo sino la última, a no ser que el orden exija otra cosa, en cuyo caso salga la última de deseo, que, si es verdadero, Dios lo acepta como la obra. Si así obra, pronto verá la paga, y paga copiosa, por más que a su corazón generoso más le halaga el amor que la paga.

Dios no se irrita ante nuestros fallos

3. Hija mía, nuestra abnegación completa no es obra de un día, a no ser por una gracia especialísima. Por tanto, cayendo por nuestra culpa y levantándonos con la gracia de Dios, es como hemos de recorrer el camino de nuestra peregrinación. Sabe muy bien nuestro Dios nuestra miseria; conoce el barro frágil de que nos formó¹¹. Por esta razón no se admira, ni se irrita cuando, frágiles, caemos; sino, benigno y misericordioso, nos da su gracia para que nos dolamos y por su amor nos levantemos. ¡Bendita sea su bondad y misericordia infinitas! Porque en ellas confía, se levanta usted tan animosa y tranquila para empezar a servirle y amarle de nuevo.

Jesús nos precede en el camino de la cruz

¹¹ Cf. Sal 102, 14.

4. ¡Adelante, hija mía, adelante con nuestra cruz por la pendiente del Gólgota de nuestra vida! Va delante nuestro amor. El mismo nos anima y nos ayuda. ¿Quién no le sigue herido de su amor?

Un siervo de Jesucristo, que por usted ora."

7-59

Viva Jesús
30 de agosto de 1872

Muy amada hermana en Jesucristo:

Llegará a ser esposa muy amada

1. Veo por la suya que sigue en el mismo estado de aridez que antes; pero me consuelo, enternezco y doy gracias a Dios, al verla firme (desconfiando de sí misma y confiando en Dios) para apurar el cáliz de amargura hasta que el cielo quiera.

¡Oh hermana mía! Si sigue como hasta aquí va, la anuncio que llegará a ser «esposa muy amada de Jesucristo.

Permanecer en el amor a pesar de la desolación

2. Apruebo, apruebo, hermana mía, su generoso ofrecimiento y resuelta determinación de amar a nuestro Dios cada vez más, aunque le plazca tenerla árida, seca y desolada hasta el fin de su vida, siempre que Dios la ayude y sostenga en el combate, porque sin El nada somos, ni podemos, ni debemos querer ser y poder.

3. Repito en ésta cuanto le tengo dicho en mis anteriores. Sólo añadiré que noto en la suya, por la misericordia de Dios, quilates más subidos de resolución y amor de Dios. Tras los deseos, vendrán las obras, y no es poco por ahora, dada nuestra miseria, que permanezca constante al pie de la amarga cruz de la aridez.

A mayor sufrimiento, mayor amor

4. No se olvide que el que más sufre por el objeto amado, más le ama. Por esto las amantes Teresas, Magdalenas penitentes, las de Pazzis, etc., decían: «Padecer o morir»,¹² una; «Padecer y no morir», otra. Y la restante, firme, como la roca, al pie de la cruz de su amado se la encuentra.

¹² Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.40 n.20.

5. Si puede, aprenda y medite esta décima:

"O morir o padecer fue de Teresa sentir.
Padecer y no morir, fue de Pazzis parecer.
¡Oh, quién supiera aprender tan finos modos de amar!
Sólo a mí me da pesar lo que no me da dolor:
viva sólo en el rigor y muera de no penar".

Tener presente los pasos de la pasión

6. Muy grato me es que haya repartido los pasos de la pasión por toda la casa, y lo que usted ha hecho hasta aquí por devoción, yo se lo aconsejo y mando para que tenga el mérito de la obediencia.

¡Adelante, hermana mía, adelante, que en Jesús, con Jesús y por Jesús lo amargo se hace dulce!

Un siervo inútil de Jesucristo.

8-68

Viva Jesús, nuestro amor, y María, nuestra esperanza
2 de octubre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Aconseja clarificación a su dirigida

1. Me llama la atención que me diga usted que se halla como antes, siendo así que su estado antecedente era de aridez, tristeza al ir a la oración y desabrimiento, por lo general, durante ésta; y al presente noto por su estilo (y también por lo que me dice) que de su oración nacen afectos sensibles de gratitud y amor, con santas aspiraciones de hacer en todo la voluntad de su Dios y padecer por su amor. Esto, pues, no se parece a lo otro; por tanto, es preciso que se fije usted un poco y con la luz de oración me diga, según la dé Dios a entender, el estado actual de su alma para saber a qué atenerme.

Oración de recogimiento

2. Yo creo que su estado de oración ha variado en la forma, si bien pudiera ser el mismo en el fondo. Llamo fondo al amor espiritual que había en su corazón, y que al presente parece que se presenta más sensible, que es la nueva forma.

A mí me parece que el cielo ha principiado a regar su alma con un poco de agua de devoción sensible y aun quizá haya principiado a brillar en su mente el crepúsculo de la oración de

recogimiento, por medio del que el alma nota un silencio gustoso y suave, como quien se dispone a oír una cosa que le es dulce y grata¹³.

Sea lo que fuere, lo cierto es que me agrada en gran manera el espíritu de su última y no dudo en afirmar que hay más luz y amor sensibles que en las comunicaciones anteriores.

Alternancia de sentimientos en la vida espiritual

3. Así es la vida: luz y oscuridad; tristeza y gozo; noche y día; trabajos y gozos. ¡Feliz del que recibe unos y otros con santa igualdad de espíritu o, mejor dicho, con santa resignación y paz del alma!

Diferencias entre mortificación interna y externa

4. Procure permanecer firme en amar, y verá cuán fácil le es perseverar en mortificarse. Sin embargo, tenga entendido que la mortificación interior es oro, y la exterior es plata. Que la primera nunca daña; la segunda, algunas veces sí. Por último, que juntas ambas constituyen la hermosa virtud tan amiga del amor, pues no hay amor sin sacrificio y, por tanto, sin mortificación. ¡Plegue al cielo que ambos vivamos mortificados en alma y cuerpo para vivir llenos del amor de Dios!

Amor y a Dios y mortificaciones

5. Desea usted, por una parte, amar a Dios; por otra, nota repugnancia a las mortificaciones, y me dice: «No comprendo cómo puede ser esto». Pues bien; vea usted si la satisface esta solución que ocurre a este pobre pecador. «Es que el espíritu está pronto y firme; la carne, perezosa y flaca»¹⁴. Lo que a usted pasa sucede a todos, más o menos según sus circunstancias.

No desmaye; ore, ame, espere y obedezca, y la resistencia quedará vencida.

Un ruin siervo de Jesucristo.

9-77

Vivan J. M. y J.
26 de noviembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

¹³ Bella y expresiva manera de definir este tipo de oración.

¹⁴ Cf. Mt 26, 42; Mc 14, 38.

Se alegra por el bien hecho a su dirigida

1. Me alegro mucho en el Señor que mi última haya producido tan buenos efectos como usted me dice. Bien cierto es que Dios cuida muy especialmente de usted, pues de una indicación tan sencilla se ha servido para hacerla tanto bien. ¡Bendita sea su misericordia infinita!

Conocer por experiencia el bien de la aridez

2. Vea usted, hija mía, cómo ya va conociendo por experiencia que la oscuridad, aridez y tristeza que la ha afligido por algún tiempo era un estado penoso, sí, pero bueno para aprovechar más el alma. Lea usted lo que la tengo escrito en otras ocasiones respecto a este punto, y verá cómo concuerda con lo que la digo al presente.

Estado de tristeza y de gozo

3. Bien sé yo que aquella tristeza que usted me quiere explicar no es de fácil explicación, como tampoco el gozo que de pronto la sorprendió. Ambos estados son para alabar a Dios, pues por el primero somos como prensados para que exprimamos la ponzoña de nuestro amor propio sensible y por el segundo somos como henchidos de un nuevo amor de Dios desconocido, cuyo gozo nos sorprende para que conozcamos que aquello viene por gracia especial, no por nuestra industria y trabajo, aunque sean puestos con la ayuda de la gracia ordinaria de Dios.

4. Con la luz y calor que recibió en dicha gracia, no me extraña que tenga deseos más vivos de ser humillada. También (en mi concepto) los tendrá usted de padecer y amar con más empeño a nuestro Dios. ¡Sea bendito su santo nombre!

Vivir y morir a ejemplo del Maestro

5. Pues bien, ánimo, hija mía, que Dios tiene pocos amantes! ¡Adelante, a vivir y morir despreciados por amor de nuestro Dios, que murió en una cruz!

¡Adelante, adelante, adelante!, venga lo que viniere, suceda lo que suceda, húndase el mundo pronto o tarde, fijos nuestros ojos en nuestro Dios crucificado, escupido, azotado, escarnecido, coronado de espinas, llagado de pies a cabeza, sediento (hija mía, sediento, ni aun agua tenía) y, por último, hecho el oprobio del pueblo. Sí, hija mía. ¿Murió así nuestro Maestro? Pues muramos así, con su ayuda, los que anhelamos ser sus verdaderos discípulos. ¿Expiró así nuestro Padre inocente y tres veces santo? Pues expiremos del mismo modo, con su gracia, sus hijos, pobrecitos pecadores, de todo corazón a El convertidos. ¡Oh Señor, así sea, así sea, si conviene para vuestra gloria y honra y bien de nuestras almas! Amén, amén.

Agradece las oraciones que por él hacen

6. Le agradezco de todo corazón y con toda mi alma sus deseos y ruegos al Dios de las misericordias para que haga santo a este tan gran pecador, que en Jesucristo y por Jesucristo le desea

todo bien y especialmente la gloria.

Un gran pecador, siervo ruin de Jesucristo.

10-87

Vivan J. M. y J.

8 de enero de 1873

Amada hermana en mi Señor Jesucristo:

Conoce ahora que era bueno el anterior estado de aridez

1. Veo por la suya que por ahora ha pasado el recio temporal árido, triste y seco que ha sufrido por algún tiempo. Sea Dios bendito. Ahora va usted conociendo que aquello era bueno. Lo celebro infinito, para que, si vuelve, sepa apreciarlo y recibirlo con santa resignación y acción de gracias en la forma que mejor pueda.

Liberar el corazón para llenarlo del amor de Dios

2. Grandes fueron los deseos y, por tanto, las mercedes que el Señor le concedió en los primeros días de ejercicios. ¡Ay, hija mía, si dejáramos libre nuestro corazón de tanto trasto inútil como son todas las cosas del mundo, de concupiscencia de la carne, de concupiscencia de los ojos y de soberbia de la vida,¹⁵ qué pronto le veríamos henchido de amor de Dios, que lo encierra todo!

¡Oh qué locura, qué ceguedad y qué ingratitud la nuestra: llenar nuestro corazón de agua de las cisternas lodosas y emponzoñadas de las criaturas, despreciando las cristalinas y saludables aguas que fluyen de la fuente de agua viva de Dios, nuestro Salvador!¹⁶

3. Dése, hija mía, dése prisa, con la ayuda de la gracia, a despreciarlo todo, a pisarlo todo y a aborrecerlo todo, para abrazarse únicamente con su Dios en lo más recóndito de su alma. ¡Oh qué bello, qué hermoso, qué dulce, qué deleitable y qué suavísimo es vivir en esta morada pacífica con Aquel a quien buscó nuestro entendimiento y tantas veces llamó nuestro corazón herido!

Adoración y bendición a Dios por todas las criaturas

4. ¡Oh Dios mío! ¡Oh amor mío! Tu siervo no es tan feliz todavía. Tu siervo no ha gustado de merced tan soberana; pero la vislumbra y la presente por tu misericordia infinita. ¡Bendito seas, amor! Te amo por todos los que no te aman, te adoro por los que no te adoran, te bendigo por los que

¹⁵ Cf. 1 Jn 2, 16.

¹⁶ Cf. Jr 2, 13.

no te bendicen y te alabo por los que no te alaban.

Hija mía, hija mía, perdone usted que apenas haya principiado a contestar a su grata; y, si volviese a empezar esta mi pobre contestación, confieso que tendría que volver a pedirla perdón por la misericordia de Dios y la piedad de su Madre María.

No pedir, dejarse en manos de Dios

5. Apruebo sus deseos y me gusta mucho su mística celdita. Todavía le falta algo para ser perfecta celdita y espero que pronto me la presentará concluida.

No pida aridez ni dulzura. Déjese en manos de Dios, que sabe mejor que usted lo que conviene. Conozco (aunque no bien) a un aprendiz de siervo de Dios que nada le satisface,¹⁷ ni nunca queda tranquilo hasta que no dice (a su modo de ver) de corazón: «Señor, aquí tenéis al esclavo de vuestra esclava; hágase en mí ahora y siempre vuestra voluntad santísima»¹⁸. Puedo asegurar a usted que me gusta tanto esta fórmula y tanto me satisface, que desde que sé que dicho siervo la usa, le quiero cada día más y más en Dios y para Dios. Use usted de la misma y verá qué bien le va en todo.

Importancia del exámen de la tarde

6. Apruebo con todo mi corazón sus propósitos de recta intención en todo y el examen de la tarde; sobre esto no sólo lo aconsejo, sino que, para doblar el mérito, se lo mando. ¡Bendito sea Dios, que sufre a un padre que todavía no es buen hijo!

Un ingrato hermano de Jesucristo.

11-95

Vivan J.M. y J.
3 de febrero de 1873

Muy amada hermana en Jesucristo:

Dios está dispuesto a derramar sus dones sobre nosotros

1. Mucho me alegro que el estado actual sea de bonanza y ahora es el tiempo de negociar con el Señor, que está dispuesto a derramar sus dones si hay quien se los pida con humildad y amor.

¹⁷ Se refiere a sí mismo. Alusiones similares las utiliza con cierta frecuencia en sus escritos.

¹⁸ Cf. Sal 115,16.

2. Ciertamente que debe confiar en que el divino Maestro la enseñará lo que falta a la celdita. Yo no se lo digo por que así trabaje y negocie hasta dejarla bien concluida, según la guíe el espíritu de Dios.

Sentimientos que debemos expresar en el momento de recibir al Stmo. Sacramento

3. Preciosos son los momentos antecedentes y consiguientes a la recepción del Santísimo Sacramento, y mucho más el momento crítico de recibirle. Cuanta humildad, amor, gratitud, reverencia y adoración tributemos al Dios de amor que viene a unirse con nosotros, es bien poca cosa en comparación de lo mucho que le debemos. Por eso debemos entregarnos totalmente a El sin reserva, pues El se entrega plenamente a nosotros.

Reflexiones que nos brinda este misterio de amor

4. Mucha materia de meditación nos ofrece este acto tan sublime de amor; pues considerando quién viene, a quién, cómo, por qué y para qué; fijándonos que en dicho sacramento recibimos el cuerpo, sangre, alma y divinidad de nuestro Señor Jesucristo; por último, meditando que, por la caridad inagotable de Dios, nos unimos con quien es nuestro Padre, Criador, Rey, Esposo, Pastor, Maestro, Redentor, Salvador, Médico, Abogado, Mediador, Juez y, finalmente, Dios, ¿quién, a no ser un ingrato y desidioso, podrá retirarse pronto por no tener materia de consideración?

Riqueza de dones de la comunión

5. ¡Oh hermana mía! Una sola comunión hecha con plenitud de humildad, gratitud, reverencia y amor nos dejaría riquísimos de dones espirituales para toda nuestra vida.¹⁹ Procuremos, pues, con todo anhelo, hija mía, enriquecernos pronto y para siempre uniéndonos de todo corazón y con toda nuestra alma al riquísimo autor de nuestra vida.

Estar dispuesta a recibir la aridez

6. El mismo esposo que ahora la regala es el que antes la tenía en aridez y sequedad; si con el tiempo volviesen (para su mayor bien) dichas aridez y sequedad, ¿rehusará tomar el cáliz de amargura de su mano amorosa? No lo espero; y, sin embargo, la prevengo para que, humilde, confiada y amante, se disponga.

Un ruin siervo de Jesús crucificado."

12-107

Vivan J. M. y J.

¹⁹ Cf. Sta. Teresa, *Meditación sobre los Cantares* c.3 n.9.

17 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Tiempo de crecer en el amor

1. Me alegro mucho en el Señor que ahora sea tan copiosa la lluvia de devoción sensible. Ahora es tiempo de crecer en el amor, como en otras ocasiones es de arraigar en la humildad. Por tanto, apruebo sus consideraciones y meditaciones de un Dios tan bondadoso y de un Esposo tan amante, que por su esposa se humilla hasta el extremo de nacer en un pesebre y morir en una cruz, derramando su sangre y martirizando su purísimo cuerpo; cuerpo y sangre que le deja para su alimento, su consuelo y su vida.

Afectos, obras, sentimientos sean conforme al querer de Dios

2. ¡Oh hija mía! No me extrañan sus actos de alabanza, bendición, gratitud y amor. También comprendo que en estos casos sentirá en lo más íntimo de su alma haber ofendido a un Dios tan bueno y a un Esposo tan amante. No dudo que espontáneamente brotarán los santos deseos, aspiraciones y propósitos de humillarse, obrar y padecer por amor de quien tanto se humilló, obró y padeció por amor de usted. Por último, confieso ingenuamente que lo que más me agrada es que este humillarse, obrar y padecer sea del modo que Dios quiera, en lo que Dios quiera y cuando quiera. Bien, hija mía; así me place, así me agrada, así está plenamente contento y satisfecho de usted este su pobre padre espiritual que no merece tal hija.

3. ¡Oh Dios mío! ¡Bendito, alabado, glorificado, adorado y amado seas de todas las criaturas! Cuanto esta mi hija espiritual tiene, Tú se lo das en la plenitud de tu misericordia y bondad. ¡Bendito seas nuevamente, mi Dios, mi amor y mi todo!

No pedir, Dios sabe lo que nos conviene

4. Para concluir quiero advertirla estas dos cosas: 1ª, que el apóstol San Pedro nos dice: «El que esté en pie tema no caiga»²⁰, y 2ª, que me alegro mucho que se haya usted fijado en lo que le decía en una de mis antecedentes, a saber: «No pida a Dios ni aridez ni consolación, porque nadie mejor que nuestro Dios sabe lo que nos conviene».

Ponerse en las manos de Dios y dejarle hacer

4. ¡Adelante, hija mía! Humilde, agradecida, amante y, sobre todo, puesta en las manos de Dios cual pura y blanda cera para que El la imprima la forma y sello que más convenga a su gloria y honra y más agrade a su voluntad santísima²¹.

²⁰ La frase citada es de San Pablo, 1 Cor 10, 21.

²¹ Una de las metáforas mas repetida por Don Eladio y que refleja una característica muy propia de su espiritualidad, es la de dejarse en manos de Dios como cera blanda.

Un ruin siervo de Jesucristo.

Con profunda claridad expone el Siervo de Dios la relación del gozo y del dolor con el amor verdadero.

13-117

Vivan J.M. y J.

15 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Amor perfecto sin dolor

1. Ya veo por la suya que sigue usted en tan buen estado de oración como en la anterior. También noto que principia a temer que su amor no sea puro y perfecto, por falta de cruz actual. Usted misma me dice: «Amor sin dolor (o sea, sacrificio) no es puro amor.» Pues bien: aunque este principio que usted sienta es verdadero en cierto sentido, no lo es en un sentido absoluto. Me explicaré, si puedo, desconfiando de mí y poniéndome totalmente en manos de mi Dios para que me ilumine con su gracia y no permita que yerre.

2. El amor con que se aman eternamente las tres divinas personas es purísimo y perfectísimo; sin embargo, es amor sin dolor, es amor sin cruz. El amor con que la Virgen Santísima, ángeles, santos y justos que están en la gloria aman a Dios y se aman mutuamente por amor de Dios es amor puro y perfecto; y, con todo, este amor es sin dolor y sin cruz actual. De esto se deduce que dicho principio no es verdadero tomado en sentido absoluto.

Jesucristo modelo de amor sufriente

3. Veamos ahora si es verdadero en cierto sentido, como arriba he consignado. Amor divino que tenga el hombre, ínterin vive en esta vida mortal, y que repugne la cruz, no quiera el sacrificio y sólo esté contento cuando tiene consolación, gozo y consuelo sensibles, no es puro y perfecto amor divino. La razón es bien sencilla. El amor divino con que el hombre ha de amar a la bondad suma no puede ni debe tener otro modelo que el de Jesucristo, su Salvador y Maestro. Ahora bien; como el amor divino que ardía en el corazón de Jesucristo en cuanto hombre estuvo siempre, durante su vida mortal, unido ora con el deseo, ora con la obra del sacrificio augusto de su vida en la cruz, claro es que el amor divino que tenga el hombre, ínterin viva en esta vida mortal, ha de estar unido siempre, ya en el deseo, ya en la obra, con el sacrificio de su cruz respectiva, y, por tanto, formalmente no ha de resistir, antes bien ha de querer dicho sacrificio para que dicho amor sea relativamente puro y

perfecto.

Desear o aceptar el dolor

4. Mas, en mi humilde concepto, es preciso advertir algo más para completar este punto. En efecto: este deseo no es preciso que siempre sea explícito y actual, sino basta que sea implícito y virtual; esto es, no es preciso que el alma esté deseando siempre de un modo explícito que Dios la dé la cruz, porque esto es moralmente imposible a la flaqueza de la naturaleza humana, aun con la ayuda de la gracia ordinaria; sino basta que su voluntad, ayudada de la gracia, esté implícita y virtualmente deseosa de abrazarse amorosamente con la cruz, grande o pequeña, que su Dios le envíe cuando se la envíe y como se la envíe.²² ¡Sea Dios bendito y dónde me he metido! ¡Todo vaya por su amor y sea para su gloria y honra! Algo más pudiera decir, pero baste esto por hoy.

Obrar y padecer por amor

5. Esto expuesto, no hay más que aplicar esta doctrina al estado de su alma y oración; y como el amor divino que gratuitamente pone en su corazón la suma bondad, está unido, ya explícita, ya implícitamente, con el vivo deseo de obrar y padecer por amor y para gloria de su Dios, que tanto ha obrado y padecido por amor de usted y del género humano, no hay motivo para que usted crea que su amor de Dios no es verdadero, si bien sólo Dios sabe si habrá llegado o no al grado de puro y perfecto.

Hambre de amor paciente

6. Concluyo por decirle: apruebo sus deseos, aspiraciones y propósitos. He tenido un gran gozo de espíritu al ver su hambre de amor y amor paciente. Le encargo que no se olvide de esta hambre cuando llegue el tiempo en que falte el pan gustoso y suave de la consolación sensible; y, por último, quedo edificado de su total entrega a Jesucristo.

Somete su juicio al Vicario de Cristo

7. ¡Oh Jesús mío! Bien sabéis que soy un ignorante; pero, aunque fuese un sabio, sujetaría, como sujeto, cuanto he dicho al juicio de vuestro Vicario infalible en la tierra²³.

Un siervo ingrato que mil veces, como Judas, os vendió."

²² Advértase la profundidad, y lucidez con las que se exponen estas dos dimensiones esenciales e interdependientes en la vida del hombre: el amor y el dolor.

²³ Hacía apenas tres años que acababa de definirse el dogma de la infalibilidad pontificia. Esta actitud de somentimiento del propio juicio, es en Don Eladio, actitud de vida.

14-128

Vivan J. M. y J.
14 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Todo es obra y presencia de Dios en nosotros

1. Doy gracias a Dios por el estado felicísimo de devoción en que tiene actualmente a su alma. Ahora es el tiempo de crecer en el amor divino; antes era el de arraigar en el conocimiento y desprecio propio. Ahora vuela su espíritu como si tuviera alas; antes andaba como con pies pesados y envueltos en su propia miseria. Por último, esto y aquello es y era obra de Dios, cuya mano nos castiga o premia, aflige o alienta, según conviene a su mayor gloria y honra y bien de nuestra alma.

Todo ello es bueno si nosotros sabemos y queremos corresponder fielmente, sujetándonos por su amor a lo que su voluntad santísima disponga de nosotros en el tiempo y eternidad.

Prepararse para sufrir hasta con alegría

2. Celebro infinito que el Señor vaya dándole luz para conocer estas verdades. Del mismo modo, me alegro de que vaya conociendo que el divino Esposo va preparando su alma para sufrir con santa resignación, y hasta con alegría y acción de gracias, nuevas pruebas, que acaso duren más, o que sean mas amargas.

Buena disposición es desconfiar de nosotros mismos

3. Edificame mucho su gran disposición de ánimo, venida gratuitamente de mano del Altísimo, a saber, conocer plenamente que nada puede por sí y sólo confiar en Dios para salir triunfante en las nuevas pruebas que vengan.

4. Ya me hago cargo del gusto, alegría y dulzura que actualmente siente en la oración y mortificación. ¡Bendito sea Dios, que de tal modo la regala! ¡Alabémosle y glorifiquémosle, porque, sin merecerlo, se acuerda de su esclava!

Importancia de la oración y la mortificación

5. Concluyo por hoy diciendo: oración, mortificación, ¿quién podrá alabaros dignamente? Yo ciertamente no dudó decir de vosotras que sois el horno y leña de donde brota el fuego, llama e incendio del divino amor. Pues bien, hija mía, si quiere verse abrasada en el fuego, llama e incendio del divino amor, ponga mucha leña de mortificación en el horno de la oración, que luego el Espíritu Santo enviará la centella de su divino amor, produciendo un gran incendio de caridad perfecta²⁴.

²⁴ Bello párrafo en el que se conjugan dos elementos clásicos de la vida espiritual: oración y mortificación. Horno y leña que expuestos a la acción del Espíritu se transforman en fuego de amor.

Mortificación, oración-horno y leña

Un inútil siervo de Jesucristo.

15-140

Vivan J. M. y J.
19 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Poco tengo que contestar a su grata del 4 del corriente, porque cuanto pudiera decirle, lo tengo ya dicho en mis anteriores. Sin embargo, le diré algo, aunque sea breve.

A la luz puede seguir la desolación y el desabrimiento

1. La facilidad con que ahora medita y la luz y dulzura que siente durante sus meditaciones, es un don de Dios con el que quiere regalar a usted, sin merecerlo por su parte. Por tanto, a la manera que ahora la regala por su bondad infinita llegará después ocasión y tiempo, más o menos largo, en que la aflija con oscuridad, desabrimiento, temores y desolaciones de espíritu por su providencia paternal y amorosa, que todo lo dispone para mayor gloria suya y bien nuestro.

Prepararse para los momentos de cruz

2. ¡Ea, pues, hija mía!, prevenirse, prepararse y disponerse para acompañar al esposo desolado y desamparado en la cruz, ya que al presente quiere regalarla, acompañarla y dirigirla llenándola de luz, suavidad y dulzura.

3. Cuando parece a usted que hace poco y que está ociosa, si bien nota que no tiene aridez ni, por otra parte, siente los afectos y deseos sensibles que otras veces, no crea que pierde el tiempo; y la prueba está en la paz de su alma y que el amor es más tranquilo.

Dejarse guiar suavemente por el Espíritu

4. Muéstrese agradecida a esta nueva gracia, que es una preparación para otras mayores; no se violente ni esfuerce en querer meditar por fuerza; vaya con dulzura y suavidad, pensando y deteniéndose más o menos según el espíritu la guíe; y, por último, penétrese cada vez más del gran amor con que su divino esposo la ama; amor que está exigiendo de usted una humildad profunda, una confianza sin límites, una fidelidad a toda prueba y una correspondencia amorosa, absoluta y plena.

Un ruin siervo de Jesucristo.

16-157

Vivan J. M. y J.
24 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Aprovechemos el tiempo de gracia

1. Aproveche bien, hija mía, los buenos sentimientos, afectos y aspiraciones que ahora llueven con abundancia para usted por la suma bondad y misericordia de Dios Padre, méritos de nuestro Señor Jesucristo, su único Hijo, gracia y amor del Espíritu Santo.

Los verdaderos deseos de humildad

2. Apruebo plenamente que aproveche los deseos que tiene de humillarse postrándose y besando donde sus hermanas acaban de pisar. Sin embargo de que esto me agrada tanto, le digo que me agrada mucho más cuando me comunique que ha sufrido, con paciencia y por amor de Dios, el verse pisada de alguna hermana o hermanas, esto es, el verse despreciada, injuriada o calumniada. Y si entonces llegare a tanto su humildad que lo sufriere en santo silencio y después, apenas se viere libre de vista humana, postrada en tierra, la besase, bendiciendo y agradeciendo al Señor por el bien que acaba de dispensarle humillándola, diciendo: «Bueno es para mí que me ha vas humillado, Señor»²⁵, ¡oh!, en tal caso, yo bendeciré al Señor y la declararé humilde esposa y aprovechada discípula de mi amado Jesús. ¡Animo, hija mía!, que mi corazón desea bendecirla y mi pluma anhela estampar tan grata declaración²⁶.

A mayor conocimiento propio mayor paz

3. Mucho me alegro que conozca su miseria con mayores grados de luz, y a la vez, que los grados de gratitud y amor de Dios vayan creciendo a proporción. Esto consiste, en mi humilde concepto, en que los grados de oración son más altos, y así es muy posible que advierta (aunque nada me dice) que la oración actual es más pacífica, suave y profunda.

Disposición para recibir de Dios lo que quiera enviarnos

²⁵ Sal 119, 71.

²⁶ Con equilibrio y sutileza clarifica Don Eladio cuál es la verdadera humildad y cuáles pueden ser simples deseos que no encierran la perfección que parecen presentar.

4. Alabo a Dios por el final de su carta, en que me dice: "Estoy enteramente tranquila, contenta, hambrienta de amor divino, y totalmente dispuesta a recibir con igual alegría el desconuelo si Dios es servido, honrado y glorificado en ello.»

5. Bien, hija mía; así me agrada. Confieso que, aunque no sacara otro adelanto espiritual que éste con los cinco puntos capitales que les dejé por escrito para su mayor perfección,²⁷ estaba ya compensado y bien remunerado mi trabajo; pero espero en el Señor que el fruto en todas ha de ser mucho mayor. Todo sea para gloria y honra de mi Dios.

Un ruin siervo de Jesucristo.

17-171

Vivan J. M. y J.
24 de octubre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

Demos gloria a Dios porque de El procede todo bien.

1. Veo por la suya, y más especialmente por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el estado de su oración. Estoy sumamente contento y quiero que aproveche mucho el bien de que goza actualmente.

Reconozcamos los dones de Dios para serle agradecidos

2. No me extraña que usted no hubiese advertido que su oración era más pacífica, suave y profunda. Suele suceder muchas veces que Dios nos dispensa bienes que nosotros no conocemos, y, por tanto, no se lo agradecemos cuanto debemos y podemos. Por esta razón, sin duda, quiso el Señor dármele a conocer a mí, pobre y ruin pecador, para hacérselo notar a usted, y así viviese más agradecida, humillada, vigilante y amorosa²⁸.

Oración profunda, suave y pacífica

3. Hoy mismo no ha comprendido todavía la extensión de los tres términos «profunda, suave

²⁷ Los cinco puntos a los que repetidamente se refiere Don Eladio y que en alguna carta llama puntos capitales, por considerarlos básicos para la vida espiritual, los dejó escritos para toda la comunidad.

²⁸ Don Eladio, clarifica y desvela a su dirigidas la obra que el Señor va haciendo en ellas, para que reconociendo sus dones puedan alabarlos.

y pacífica», pues sólo me dice, al explicármela en la primera llana de su carta, que advierte que sus afectos, aspiraciones y deseos le parece que salen como más hondos e interiores, que es lo que yo llamo oración más profunda. De los otros dos nada dice.

4. Después, en la segunda llana, al explicarme la variación que ha tenido, me habla de una oración en que no está usted en aridez, ni tampoco siente el fervor antiguo, de modo que le parece que está como en una oración sin sustancia y como parada. Pues bien, hija mía; en esa oración que me describe notará usted las otras dos propiedades; a saber, suavidad y paz. Porque, si bien es cierto que esta suavidad y paz no son todavía tan excelentes y consumadas como llegarán a serlo cuando el alma llegue a perfección más alta o, mejor dicho, altísima, sin embargo, relativamente al estado de oración que antes tenía, es suave y pacífica, porque se hace sin el trabajo de grandes consideraciones y sin el tumulto de molestos pensamientos o imaginaciones.

Oración de ocio santo

5. Concluyo, pues, diciéndole: aproveche mucho esa oración parada o sin sustancia (como usted me dice), y que es una manera de orar en que el alma está como en un ocio santo, o sueño espiritual, o vigilante silencio, o ¡qué sé yo cómo explicárselo para que lo entienda!; si bien comprendo que, si Dios quiere, con cualquiera de las frases dichas caerá en la cuenta, a no ser que yo me engañe en el juicio que he formado, porque esto y más puede esperarse de mi pobreza y miseria.

Oración que empapa con suavidad

6. Para que comprenda el gran fruto que puede sacar de dicha oración, me valdré de esta comparación: cuando llueve con gran fuerza, la tierra se moja, pero no se empapa. Cuando llueve suavemente, la tierra se moja y se empapa, y la lluvia es mucho más fructuosa. La oración antigua es la lluvia fuerte de la meditación; la presente es la lluvia suave del ocio santo. Ambas buenas, pero la segunda mejor²⁹.

Meditación-oración; lluvia fuerte y mansa

Humíllese, esté en vigilancia y silencio amoroso, y verá cuánto aprovecha.

Un ruin siervo de Jesucristo.

18-180

Vivan J. M. y J.
23 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

²⁹ Sta. Teresa en el *Libro de la vida c.18-19*, llama a este estado de oración "cuarta agua".

En verdad que la gloria, honra, honor y acción de gracias de todo se debe a sólo Dios, que es el dador de todo bien. Sea bendito ahora y siempre su santo nombre.

Agradecer los dones recibidos al Dios Trinidad

1. Me alegro que el Señor le haya dado a conocer y entender la extensión de los tres términos: «profunda, suave y pacífica». Así podrá manifestarse más agradecida y aprovechar mejor el bien inestimable que actualmente tiene por la misericordia de Dios-Padre, gracia de Dios-Hijo y amor de Dios-Espíritu Santo. Amén.

Agradecemos a Dios que sufrió y quiso quedarse con nosotros

2. Goza mucho mi espíritu al verla agradecida, tierna, fervorosa, resuelta y amante de un Dios cuya locura de amor (si así puede hablarse) llegó a querer nacer, por amor nuestro, en un pesebre, morir desnudo, despreciado y sediento en el tormento de la cruz, y quedarse oculto en el Sacramento para ser nuestra comida, bebida, luz, guía, fortaleza y consuelo. ¡Oh amor único y propio de un Dios-hombre! ¡Oh ceguedad y dureza la del hombre, que no le mueve ni le rinde ejemplo tan vivo de amor!

Aceptar con paz nuestras faltas

3. Comprendo por la gracia de Dios lo que quiere decirme, al manifestar que en sus mismas faltas se encuentra con paz y tranquilidad después de arrepentirse. Bien, hija mía; así me place. Estoy seguro que su dolor es más profundo que el que antes tenía en semejantes ocasiones y, sin embargo, ahora es más suave y pacífico.

Paz y dolor profundo

4. ¿Quiere saber por qué sucede esto? Pues se lo diré según mi pobre modo de entender. Antes había más humillo de amor propio, y el humo siempre molesta. Ahora hay más puro amor de Dios; y como Dios es suavísimo y sumamente pacífico, de aquí nace que todas sus operaciones son más suaves y pacíficas y, por tanto, la operación de su contrición va revestida y como penetrada de esta suavidad y paz. En lo que toca a que su dolor es ahora más profundo, la causa es que ahora hay más conocimiento y amor de Dios y más conocimiento y desprecio de sí misma. Mucho más diría, pero espero que con esto baste para que lo entienda con la gracia de Dios.

Prepararse para acoger el sufrimiento

5. Aproveche su hambre de amor divino procurando ser fiel al «santo, seña y contraseña»³⁰, y dé gloria y honra a Dios preparándose para sufrir la tormenta cuando venga el trueno y rayo de la desolación.

³⁰ Alude con esta frase a otro de los temas explicados a la comunidad en sus visitas al convento.

Un ruin siervo de Jesucristo.

19-191

Vivan J. M. y J.
18 de diciembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Así, a los pies de su esposo crucificado, es como se debe escribir y me agrada en gran manera el que se escriba.

Oración de ocio contemplativo

1. La oración que tiene es buena, y será mucho mejor cuanto más humilde sea, más rendida se presente y más claridad desee. Su oración (conforme la entiende mi pobre entendimiento) es a manera de lo que le sucede al alma que contempla un cielo sereno en una noche tranquila y que no se siente ruido alguno. Es (aunque se ría de la frase) a manera de un limbo espiritual, en que no se siente pena que amargue ni gozo que embriague, si bien se deja notar un no sé qué, que tiene cierto atractivo o entretenimiento agradable. Por último, es, a mi modo de ver, un ocio contemplativo, que con cierta suavidad no deja de hacer labor y, sin fatigar nuestras potencias, pasa la hora de la oración³¹.

2. Esto me parece a mí; sin embargo, dejemos obrar a Dios; humillémonos en su presencia; observemos más los efectos de su oración, y el Señor se dignará darnos luz, si conviene para su gloria; y, si no conviene, cúmplase su voluntad santísima.

No violentarse, permanecer en tranquilidad

3. No violente a sus potencias para meditar y promover santos afectos. Nada; esta oración es tranquila, suave, como quien hila estambre, que no necesita esfuerzo³². Haga las consideraciones, afectos, aspiraciones y propósitos que broten suavemente de su alma y no se empeñe en nada, porque (a mi modo de ver) entonces sí que perderá el tiempo, quedando castigada con oscuridad en su inteligencia, alboroto en su imaginación, incapacitada su memoria, inquieto y apenado su corazón.

³¹ Al leer esta bella descripción se percibe la frescura de quien relata una vivencia experimentada y que va como escogiendo y matizando las palabras, que quedan siempre más cortas que la experiencia.

³² Insiste en la tranquilidad que debe acompañar al estado de oración que se le comunica. Lo hace con una expresiva metáfora, "como quien hila estambre".

Un ruin siervo de Jesucristo.

20-199

Vivan J. M. y J.
10 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Quedo enterado de su última del 31, y su contenido ha llenado de gozo a mi corazón.

Es gran don la oración "ociosa".

1. En efecto, hija mía. ¡Si usted supiera cuán gran bien le hace el Señor en la oración con «ese no hacer nada» que usted me dice, y que, sin embargo, nota que sus afectos, aspiraciones y propósitos son siempre de amar a Dios y de amarle por puro amor, no creería que pierde el tiempo, antes bien daría muchas gracias a Dios por la gran merced que le hace!

2. ¡Oh hija mía! No sé con qué palabras encarecer la gratitud inmensa, la reverencia suma, la humildad profunda y el amor sin límites que debe tributar y rendir a nuestro Dios por la gran misericordia que le hace y por el especial amor que le muestra.

Vivir y morir sólo para Dios

3. ¡Oh hija mía! Grabe, grabe en todo su corazón y en toda su alma, y en todas sus entrañas que desde hoy sólo debe vivir para su Dios y por su Dios. Muera, muera plenamente todo amor de criatura y ámese y ame a su prójimo por sólo el amor de su Dios.

4. ¡Oh amor, amor divino, amor sublime, amor inmenso, amor dulcísimo, amor suavísimo, amor, en fin, silencioso y tranquilo, cuán dulce es habitar en tus amables mansiones!

EL Señor le ha concedido saber comunicar el don recibido

5. En mi anterior me parece que dije a usted que siguiera observándose y luego, a los pies del Amado de nuestra alma, escribiera lo que entendiera y sintiera en su oración. Pues bien: en esta última comunicación ha querido el Señor que usted haya dado muchas más muestras y determinado más caracteres de la oración hermosa con que el divino Esposo regala a su alma.

Efectos experimentados en la comunión

6. Dice usted que en la comunión o después de ella siente lo mismo; esto es, un amor suave, dulce, tranquilo, sin ruido de consideraciones ni tampoco de afectos y aspiraciones; como si dijéramos, un manar dulce del agua del divino amor, un fervor silencioso (como usted dice), un

olvido, en fin, de todo lo criado, para sólo recrearse en Dios de un modo tan espiritual como deleitable y silencioso.

Seguir los pasos del Esposo

7. ¡Cuidadito, hija mía!, que quien más recibe, a más se obliga. ¡Cuidadito, hermanita!, que el divino Esposo la mira y va poniendo (¡bendito sea!) en usted sus ojos. El es humilde, y manso, y paciente, y obediente, y generoso, y resignado, y diligente, y, sobre todo, amoroso. Si, pues, la esposa ha de vivir la vida del Esposo, ¿qué, pues, debe querer ser ella? ¿Cuáles deben ser sus ansias? ¿Qué sus aspiraciones? Si algún día llega el padecer, ¿se acobardará la esposa?

Un siervo inútil del dulce Esposo de las almas."

21-213

Vivan J. M. y J.

16 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Loado sea una y mil veces nuestro amado Jesús, que tan santos efectos y afectos despertó en su corazón con la lectura de la última carta de este siempre ruin e inútil siervo.

Bendecir a Dios que quiso vivir y quedarse entre nosotros

1. Yo le bendigo de nuevo, y quisiera que mi corazón fuera fuente perpetua de gratitud, alabanza, bendición y amor para quien tanto me amó, que, teniendo presente todas mis iniquidades, no obstante, bajó presuroso del cielo a la tierra, nació en un pobre pesebre, murió en una cruz, quiso nutrirme diariamente con su propia carne y darme a beber su misma sangre.

2. ¡Oh cielos, cielos, pasmaos de verme vivo, y vivo por no haber muerto de amor, y muerte de amor que me hubiera puesto en posesión de una eterna vida!

¡Ea, Jesús mío, ya que por Ti no haya sabido morir, viva para a Ti solo amar!

Deseos de ser transformados en Cristo

3. Así, así, hija mía; así me gusta, así me agrada, así me place. «Sólo me abrazo con Jesucristo, y éste crucificado». ¡Oh cuánto gana un alma que, con santa simplicidad, llena de fe viva, inundada de santa esperanza y sedienta del agua viva del divino amor, se abraza con el Amado de su corazón, y viéndole crucificado, desea ardientemente verse transformada en viva imagen suya!³³

³³ La identificación mística con Cristo es una constante en los escritos y en la vivencia de Don Eladio.

¡Adelante, adelante!, que por esta vía se adelanta mucho en poco tiempo.

Vivir y morir en Cristo

4. Ya veo que le llama la atención que tras de la obra venga el afecto y aspiración santa. No se sorprenda, porque, cuando por la bondad y gracia de Dios está encendido el fuego del amor que brota del horno de la voluntad, no se necesita soplar con el fuelle de la memoria y entendimiento. Alabe, pues, a nuestro Dios, y, si quiere y desea vivir en Cristo, quiera y desee ser sepultada en Cristo viviendo por su amor crucificada.

Un ruin siervo de Jesucristo crucificado."

22-223

Vivan J. M. y J.
12 de marzo de 1874

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo abraza nuestro corazón ahora y siempre.

Veo que nada ocurre de particular sobre lo que no esté advertida. Demos gloria a Dios. Prosigas como va, pues marcha bien por la gracia de Dios.

Títulos que podemos aplicar a Dios

1. En verdad que es motivo no sólo suficiente, sino superabundante, para confundirnos y avivarnos a ser agradecidos, fieles y amantes el ver lo que Dios ha hecho por nosotros. Cuanto más consideramos los títulos de Padre, Redentor, Salvador, Maestro, Médico, Abogado, Pastor y Esposo de nuestra alma, tanto más queda por considerar, conocer, alabar, agradecer y amar.

El título de Esposo

2. Fijémonos, por ejemplo, en el título de Esposo. ¿Qué esposo hay más tierno, cariñoso, fiel, amante, generoso, magnánimo, solícito, rico, hermoso, sabio, potente y bondadoso? ¿Qué esposo del mundo bajó del cielo a la tierra por amor de su esposa sino El? ¿Cuál de los del mundo alimenta a su esposa con su propia carne y le da a beber su propia sangre en cáliz de oro? ¿Quién de los de la tierra sufre con paciencia su deshonra muchas veces? Y El no sólo la sufrió mil veces, sino que, después de sufrirla, la buscó, llamó, gimió a la puerta de su corazón, llamándola y diciéndola con acentos tiernos

de amor: «¡Abreme, esposa mía; ábreme, querida mía; dame entrada en tu corazón!»³⁴.

Expresiones de arrepentimiento y amor

3. ¡Oh hija mía!, el corazón se me parte de dolor, y no puedo proseguir viendo que mi alma ha sido (y plegue a Dios no sea) tantas y tantas veces esta esposa ingrata que tuvo a la puerta a su Dios y Esposo sin quererle dar entrada en su corazón, que por tantos títulos le pertenecía.

4. ¡Oh luz de mis ojos, vida de mi vida y dulce amor de mis amores! Entra, entra ya para siempre; posesiónate de él, de todo él para Ti solo, y mil que tuviera también. ¡Oh amor mío, amor mío, si mis ojos fueran fuentes y mis suspiros fueran flechas, y las fuentes y las flechas fueran flechas y fuentes de amor, ¡oh!, Tú solo, Tú solo bebieras agua de mis fuentes y mis flechas todas pendieran y se guardaran en la aljaba de tu Corazón querido!

¡Bendito seas, Esposo mío!. Mi alma, humilde y contrita, te pide mil veces la muerte, la muerte, sí, mil veces antes que ofenderte una sola vez, y tu gracia, para que sólo Tú seas el único dueño y las delicias de mi alma. Así sea, amén, amén.

5. ¡Hija mía, adelante!, que no hay corazón sin amor; el del nuestro ha de ser sólo Dios, sólo Dios, sólo Dios.

Un siervo infiel de Jesucristo.

23-235

Vivan J. M. y J.
23 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones. Amén.

Con dos palabras pudiera concluir esta comunicación; pero seré un poco más lato, si a Dios le place, para mayor honra y gloria suya, que deseo con toda mi alma.

Ponerse en las manos de Dios

1. Doy gracias a Dios por la resignación y plena conformidad amorosa que va infundiendo en el alma de usted. Así, así me place, hija mía, dispuesta, con la gracia de Dios y puesta en sus divinas manos, para recibir la luz y la oscuridad, el fervor o sequedad, el gusto sabroso o la desolación

³⁴ Cf. Cant 5,2.

amarga.

Amemos a Dios, Él cuida de nosotros

2. Dios nunca yerra; Dios siempre nos ama; Dios nos da siempre lo que más nos conviene; Dios, en fin, procura con más celo nuestro bien que nosotros mismos. Pues bien: procuremos con su gracia no ofenderle y amarle cada momento más, y El cuidará de guiarnos, purificarnos, iluminarnos abrasarnos y transformarnos en El mismo por la fuerza, virtud y eficacia de su divino amor. Amén.

Purificar el hombre viejo y transformarnos en el nuevo

3. No me extraña lo que pasa a sus potencias. Es un efecto de la gracia de Dios, que quiere ir purificándolas de sus resabios naturales y condiciones del viejo hombre, Adán, para ir las transformando en las condiciones del hombre nuevo, Cristo.³⁵

Acostumbrase a la luz nueva

4. El entendimiento no está todavía acostumbrado a la nueva luz que va recibiendo, y por eso le parece que está en tinieblas. Es a manera del ciego de nacimiento, que, si le baten la catarata, tiene que cerrar sus ojos y quedar más en tinieblas hasta que poco a poco va haciéndose a la luz del sol, cuya luz es nueva para él.

Dios, punto capital del entendimiento

5. El olvido que padece su memoria tiene la misma explicación en su línea. El que tiene una gran cosa que le preocupa en gran manera, se olvida de todas las cosas particulares y minuciosas y sólo está fijo en el punto capital que le domina. Su punto capital ahora es Dios; y las verdades, ejemplos, consideraciones, etc., etc., que son los particulares, cesan y no hacen mella en su espíritu, y por esta razón los olvida.

Ejercitar la voluntad con afectos

6. Queda la voluntad, aunque nada me dice de ella; es la potencia que juega el principal papel en esta cuestión. Por tanto, respondo a su pregunta: «Puesto que entendimiento y memoria están, en cierto modo, inútiles, ejercite sin violencia su voluntad en actos, afectos y aspiraciones de agradar a Dios y sólo a Dios». Si ni esto puede, diga: «Hágase tu voluntad»³⁶.

Un ruin siervo de Jesucristo.

³⁵ Cf. Rom 5,12-21; 1Cor 15, 45-49.

³⁶ Mt 6, 10; 26,42.

24-246

Vivan J. M. y J.
5 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, para gloria del eterno Padre. Amén.

A la oscuridad sigue la luz y a la aridez la ternura

1. No me extraña que el velo que usted sabe siga y que sea más tupido, aunque usted no me lo diga. Si así fuese, yo me alegraría en el Señor, porque a mayor oscuridad presente, mayor luz para lo futuro, y a mayor aridez, mayor ternura. Esto se entiende si el alma sabe y quiere humillarse, resignarse y dejarse plenamente en manos de la misericordia y paternal bondad de su Dios.

Deseo no satisfecho pero deseado

2. Por otra parte, es bien cierto, según mi modo de entender, que la oscuridad y aridez actuales casi no merecen este nombre, o, al menos, son bien diferentes de las de otras ocasiones. Esto es difícil de explicarse aun para quien lo siente, pero es lo cierto que el alma se encuentra como con un deseo no satisfecho, y, sin embargo, por todo lo del mundo no quiere ser privada de tal deseo. Yo así me explico, aunque bien conozco que poco digo, y aun lo que digo, de nada sirve si Dios no quiere dar luz de inteligencia. Sea Dios bendito y a El solo la gloria y honra, porque El y nadie más que El es la fuente de la sabiduría y de todo bien.

Dejar en calma nuestras potencias para que obre Dios

3. Me dice que su entendimiento y memoria están incapacitados para obrar sus propias funciones, pero que su voluntad está fuerte para amar. Es cierto que en el estado que usted me describe, así sucede por la bondad y gracia de Dios. También me expone que no sabe qué hacer ni qué medio tomar para hacer su oración. Pues bien: oiga por amor de Dios lo que ha de hacer, y es lo que sigue:

Deje usted de obrar con sus potencias
para que en su alma obre Dios.

Dejémonos llenar de amor

4. ¿No conoce usted cómo crece su voluntad en amar y en fortaleza de amor? ¿Esto quién lo hace? Dios; pues deje obrar a Dios. Sepa recibir; déjese llenar de amor; no impida la obra de Dios. ¡Oh Señor!, si queréis, podéis dar luz a esta alma y a otras muchas sobre esta doctrina, que el más ruin de vuestros siervos expone para sólo vuestra gloria y honra y para que se encienda más en

vuestro amor.

Recibir en la oración, dar en las obras

5. Pida luz al Señor, y, si conviene, El se la dará, hallando usted la causa de su alegría especial y de su tristeza aparente y el porqué está como tonta o simple en la oración y discreta y amante en los oficios y pequñeces exteriores. En la oración es usted estanque que recibe; fuera de ella, canal que da.

Un siervo de Jesucristo que sólo da lo que recibe."

25-255

Vivan J. M. y J.
29 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

Hijita mía, grandes progresos va haciendo el divino amor en lo íntimo de su alma. ¡Sea Dios bendito!

Dios es generoso con sus criaturas

1. ¡Qué bueno, qué generoso y qué amante es nuestro Dios para con las criaturas! ¡Oh!, parece que no desea sino ver en ellas una señal de que empiezan a amarle para llover sobre las mismas, por decirlo así, beneficios llenos de amor que por todas partes las penetren, las inunden y las rindan.

Deseos de entonar cánticos de gratitud

2. ¡Oh! ¡Qué impulsos me vienen de entonar un cántico de gratitud, bendición, alabanza y amor dejando de contestarla!; pero por su mismo amor dejo de hacerlo para bien de usted, pues creo piadosamente que en este momento ha de ser cántico práctico de su amor el procurar la mayor santificación de su alma de usted enseñándole el camino de oración por donde la lleva, según mi pobre modo de entender.

Dios me dé su luz para ser claro y preciso.

Dios nos acompaña en lo íntimo del alma

3. Hija mía, su divino Esposo no se le ausenta ni la deja sola, sino que se retira y la acompaña

en lo íntimo de su alma; por esta razón está sin consuelo y con consuelo, con fatiga y sin ella. Sin consuelo, porque le falta el antiguo y sensible a que estaba en tiempo acostumbrada. Con consuelo, porque tiene el consuelo espiritual, que es pacífico en medio de la batalla, luminoso en medio de las tinieblas, sustancioso y vivificante en medio del hambre, fiel compañero en la soledad aparente de su alma.

De Dios nos viene el don principal que es el amor

4. Por esta razón siente un deseo más fuerte y vivo de amar a su Dios, y de su fuerza y viveza procede el creer que no ha de verle cumplido. ¿De quién ha de venir este deseo sino del amado y vigilante Esposo, retirado y oculto en lo íntimo de su alma? Si todos los dones vienen de El, ¿no vendrá el don del amor, que es el don de sus dones? Y esta fuerza y viveza del deseo de mayor amor, ¿no la dará El, que a hurtadillas quiere abrassarla en las vivas llamas de su amor purificándola, excitándola y encendiéndola en medio de su soledad aparente?

Ame al Esposo que se oculta para su bien

5. Concluyo diciendo: «El Esposo está oculto para bien de la esposa, y ésta es la clave, en mi humilde concepto, de todo lo que le pasa».

Ame, ame a secas al Esposo de su alma, que esto le enamora, esto le hiere con herida regalada, esto le hace saltar por valles y collados, esto, en fin, llegado el tiempo oportuno, le hará venir de un salto a los místicos brazos de la esposa.

Un ruin siervo de Jesucristo.

26-268

Vivan J. M. y J.
24 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y el amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones. Amén.

De la tiniebla de la noche a la luz del sol

1. Me alegro mucho que el velo sea más tupido. Tiene que ser por ahora. Después irá siendo cada vez más tenue. Observe lo que sucede cuando el sol se pone. Va perdiendo la luz poco a poco, y cuanto más entra la noche, menos se ve, hasta que, llegada la media noche, cuanto más se va avanzando, más se va viendo. Llega, por fin, el sol, y la luz es plena, clara y hermosa.

2. Ahora bien; aplicando este símil a su estado de oración, digo que es claro que se encuentra

usted más adelantada para ver y sentir la luz y calor del Sol divino, puesto que se halla, poco más o menos, en la mística media noche de sus sentidos y potencias.

Conocer y amar a Dios en confuso

3. Con todo, advertirá usted que, si bien sus potencias están como ineptas para recordar, conocer y amar cosas particulares, están más hábiles, constantes y fijas en recordar, conocer y, sobre todo, amar a Dios como en confuso, así que El solo es su objeto, centro y descanso, por más que no pueda representarle, meditarle y como verle y amarle en ningún paso, misterio, verdad y forma particular.

En fin, esto es sólo algo comprensible para quien lo experimenta; por tanto, creo que lo comprenderá, aunque yo me explique oscuramente.

Dejarse en manos de Dios

4. Ya sabe lo que le tengo dicho en mis anteriores. No se empeñe en meditar, porque pierde el tiempo y el mérito. Humíllese, déjese plenamente en manos de Dios y haga El de usted lo que quiera, cuando y como quiera, en el tiempo y eternidad.

Amar y desear sufrir

5. Ame, ame mucho, y desee que todos amen a nuestro Dios; y quiera ser hecha pedazos, si es preciso, para amarle de veras, y en El, con El y por él cantará plena victoria.

A la purificación sigue la luz

6. No dude que el místico sol vendrá cuando sus potencias y sentidos hayan sido purificados por la fría y oscura noche de la aridez sensible.

Sea su principal oración: «He aquí tu esclava, Señor; hágase en mí ahora y siempre tu voluntad santísima»³⁷. Esta sola es la regla de mi amor.

De Jesucristo un ruin siervo que aprecia mucho la noche de su oración."

27-278

Vivan J. M. y J.
2 de octubre de 1874

³⁷ Cf. Lc 1, 38.

Muy amada hija en Jesucristo:

Sean inflamados nuestros corazones con la llama viva y suavísima del Espíritu Santo ahora y siempre por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Exposición de la noche mística

1. Me alegro que haya entendido la mística noche en relación a la oscuridad espiritual que viene sufriendo, por la misericordia de Dios, para su gloria y honra, y también para bien de su alma.

Ahora quiero insistir en esta alegórica noche y darle algo más de luz, según mi pobre modo de entender. Todo por amor de Dios y advirtiéndole que no a todas las almas que la sufren les pasa todo lo que voy a insinuar.

Distintos tipos de noches naturales

2. Empiezo bendiciendo el santo nombre de Dios. Hay noches naturales que solamente son oscuras, y en ellas cesan las operaciones de la vida activa de los hombres. Hay otras en que, además de ser oscuras e inactivas por parte de los hombres, son a la vez tempestuosas, revueltas, temerosas, y en las que parece que todo conspira para hacernos perder el reposo y paz que disfrutábamos. Hay otras, en fin, en que todo es desgracias, incendios, inundaciones, muertes y lágrimas.

Noche de sentidos y potencias

3. Pues bien, todas estas clases de noches y otras muchas más hay en el orden espiritual. Hay noche espiritual en que el alma únicamente siente gran oscuridad y que sus sentidos y potencias están inactivos para obrar. Así que, aunque oigan un sermón de mucha unción, vean una imagen muy devota, quieran recordar la pasión, meditar los beneficios de Dios, moverse a santos afectos y propósitos, etc., etc., no pueden, y están como si fueran de piedra. A esta noche la llamo yo (para mi uso especial) noche de limbo espiritual.

Noche del abandono de Dios

4. Hay noche espiritual en que el alma, en medio de una gran oscuridad e ineptitud de sus sentidos y potencias para todo lo bueno dicho, sufre una tempestad de malos pensamientos, una revolución de todas sus pasiones, un pavoroso ataque de todos sus enemigos y un vértigo como de desconfianza sensitiva de que se halla perdida, de que no sirve para la vida espiritual, de que Dios la ha abandonado en castigo de sus muchas y grandes culpas, de que marcha extraviada porque no sabe explicarse con su director, etc., etc., etc. ¡Oh noche terrible, no sé si habrá quien extrañe que te llame noche de purgatorio espiritual! Si le hay, no habrá pasado por ella.

Noche de infierno espiritual

5. Por último, hay noche espiritual en que la pobrecita alma, puesta en una oscuridad

horrible, impotentes sus sentidos y potencias, en cierto sentido, para obrar lo bueno dicho en la noche del limbo espiritual; desencadenadas sus pasiones; revuelto el negro mar de sus pecados pasados; avivados sus apetitos; empeñado un rudo y tremendo combate con sus enemigos capitales, que acuden llenos de rabia satánica; sumergida y como anegada en un mar de contradicciones, de dudas, de tentaciones, de negaciones, afirmaciones, escrúpulos, sobre su vida pasada, presente, confesiones, comuniones, ejemplos, conversaciones, intenciones, restituciones, tentaciones contra la fe, esperanza, castidad, pureza, etc., etc., ya le parece sumergirse, y para siempre, y sin remedio, y por su culpa, y que no hay misericordia para ella por su ingratitude y resistencia; y que el cielo parece de bronce para oír sus gemidos; y que su corazón parece de roca, porque no estalla de dolor; y que, en fin, puesto que para ella ya no hay remedio, lo mejor será dejar la oración y la vida religiosa.

Yo no sé cómo llamarán los místicos a esta noche, pero confieso que, en mi humilde parecer, le cuadra, en cierto modo, el nombre de noche de infierno espiritual.

Noche del limbo espiritual

6. Ahora bien: bien conoce que su noche más parece a la del limbo espiritual que a las otras, pero bueno es que esté preparada para si el Señor quiere con el tiempo introducirla en las otras.

Deseos de no ofender a Dios en estas noches

7. ¡Qué maravillas hace el Señor! ¿No es bien grande que yo hable de estas cosas? Mas acaso me preguntará: «¿Y peca el alma en tan recia contienda y envuelta en las olas de tan malos pensamientos, tentaciones, etc.?» Respuesta: Puede o no pecar según consienta o no deliberadamente; pero, generalmente hablando, jamás se halla el alma más distante de ofender a su Dios con plena advertencia por parte del entendimiento y con pleno consentimiento por parte de la voluntad racional. Por tanto, el alma debe procurar tranquilizarse, sabiendo distinguir «que el entender no es querer y el sentir no es consentir». Tal alma entiende los malos pensamientos, pecados pasados, etc., pero no los quiere; siente los apetitos desordenados de su parte concupiscible o irascible, pero no consiente ni transige con ellos .

Dios se ooculta en el ibterior

8. ¿Y quién hace principalmente esta maravilla de las maravillas? Dios, oculto en la parte superior del alma, a quien, sin conocerlo ella por entonces, El protege y alienta en el combate.

¡Bendito sea su nombre!

Un idiota y siervo ruin de Jesucristo.

28-281

Vivan J. M. y J.

22 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Manifiesta que su espíritu goza de gran tranquilidad

1. Pienso yo algunas veces si voy errado o no por mi camino; porque es tal el espíritu de conformidad que siento en mi alma y una tranquilidad tan grande en mi corazón, que ni mis muchas y grandes culpas pasadas ni los muchos y no pequeños defectos de mi vida presente me alteran, impacientan y entristecen.

2. Digo yo a mis solas unas veces, y otras a los pies de mi amado Jesús: Pero, Señor, ¿qué es esto? ¿Será que no aborrezco el pecado con toda mi alma? ¿O será que no os amo de veras con todo mi corazón y con todas mis entrañas? ¡Oh Señor!, dadme luz y no permitáis que se pierda vuestro siervo, rescatado a costa de vuestra sangre y engendrado al pie de la cruz en el seno amoroso de vuestra Madre y mi Madre.

Las misericordias del corazón de Cristo llegan a todos

3. ¡Caso singular! Cuando esto recuerdo y así oro, siento más paz en mi espíritu. Yo no sé si me entiendo o no; pero es lo cierto que en estos casos me parece que veo al Corazón amantísimo de mi amado Jesús como un sol de misericordias sin número, que a todos ilumina y de cuyos vivificantes rayos de amor ninguno puede librarse a no ser que voluntariamente quiera .

La misericordia del corazón de Dios no deja lugar a la turbación

4. Yo entonces me humillo, le adoro y clamo como el pobrecito publicano, diciendo: «Señor, mostraos propicio a mí, gran pecador»³⁸, y con esto quedo tranquilo. Es más; entiendo que no se entienden los que no quedan tranquilos. Porque una de dos: o creen que la misericordia y amor de este divino corazón no tiene límite para todos los que le piden perdón, o no. Si lo creen, no tiene razón de ser su intranquilidad, impaciencia, turbación y tristeza; antes bien, entregándose plenamente a aquel corazón divino, deben quedar humillados, contritos, amantes, agradecidos, contentos y tranquilos. Si no lo creen, ¿a qué aparentar vida piadosa, si no tienen siquiera fe?

Nuestro Señor Jesucristo llama a sí a todos los pecadores

5. Concluyo diciendo: creo firmemente que nuestro Señor Jesucristo llama a todos los que quieran ir a El, y muy especialmente a todos los pecadores; que a todos promete su alivio y el reposo para sus almas si traen sobre sí el yugo de su ley y aprenden de El a ser mansos y humildes de corazón³⁹.

³⁸ Cf. Lc 18,13.

³⁹ Mt 11, 28-29.

Humildad y confianza en la misericordia de Dios

6. Confieso que no sé por qué he dicho lo que he dicho, pues esto no toca a usted, porque se halla resignada y en la misericordia de Dios confía; pero es lo cierto que me he sentido vivamente impulsado a decirlo; Dios sabe por qué, y a mí esto me basta. Todo se resume en esta verdad consoladora: «De nuestros pecados e imperfecciones pasadas saquemos humildad y contrición íntimas y pacíficas, confiando en la misericordia infinita y en el amor inmenso con que Dios nos ama por los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo».

Un ruin, pero tranquilo siervo que en Dios confía."

29-287

Vivan J. M. y J.
29 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones para gloria de nuestro Padre celestial y por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

No sabe si trabaja como debe y puede

1. No sienta, hija mía, lo que trabajo por amor de Dios y mayor perfección de las almas, sino duélase de lo que no trabajo. Mi mayor trabajo es no estar cierto y seguro de que trabajo cuanto puedo y debo trabajar, en la forma que puedo y debo trabajar y por lo que y para lo que puedo y debo trabajar.

Sacar provecho de las imperfecciones

2. ¡Oh hijita mía en Jesucristo!, ya sabe que me duele mucho el dormir tanto, si bien conozco que esta imperfección constituye parte del lastre que nuestro Dios de amor ha querido poner en la barquilla de mi alma.

¡Oh hijita mía! ¡Cuánta luz me da algunas veces esta u otra expresión semejante: «Duermo yo, gran pecador, a la misma hora que un Hombre-Dios por mí y para mi bien veló»! De aquí nacen luego los afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos que usted puede conocer; de modo que, a mi modo de ver, aun de esta mi imperfección saco provecho y, lo que es más, quedo tranquilo⁴⁰.

⁴⁰ Habla el Siervo de Dios en esta carta y lo repite en otras, de su tendencia a dormir mucho. Seguramente su sueño era debido a las pocas horas que dedicaba al descanso. Muchas de sus cartas las escribe a altas horas de la noche. Expresa esta debilidad con naturalidad y la aprovecha con paz para bien de su espíritu.

Sufrirnos a nosotros mismos con benevolencia

3. Bien sé yo que no a todos agrada este espíritu, pero yo mismo digo: «Si la paciencia me obliga a sufrir con moderación y sin inquietud mis trabajos, ¿por qué no he de sufrir éste? Si la mansedumbre me obliga a ser dulce en el trato y condición para con mis prójimos, ¿por qué he de airarme y ser desabrido conmigo mismo? Por último, si esto es parte de la cruz que mi Dios me da, ¿por qué no me he de abrazar con ella? Humillarme es lo que importa, que inquietarme no hay por qué»⁴¹.

Vea usted aquí parte de mi espíritu, que, sin saber cómo ni para qué, he sacado a la palestra. Si he hecho mal, Dios me lo perdone; y si bien, todo sea para su gloria.

Arrojar del alma el amor mercenario

4. Doy gracias a Dios porque ha comprendido mi última comunicación en todas sus fases y me alegro que, poniendo toda su confianza en Dios, esté dispuesta a sufrir por el Amado cualquiera de las noches explicadas o no explicadas. Este sufrimiento es muy grato a los ojos de Dios, porque arroja del alma el amor mercenario y la dispone para el amor filial, que a su tiempo, pasando por otra noche de aridez sustancial, o sea de la parte superior del alma que se llama espíritu, la dispone para el amor esponsalicio. ¡Animo y a llegar a él, pues todo lo podemos en Aquel que nos conforta!⁴².

Pida aquello que interiormente se sienta movida a pedir, pero siempre dejándolo a la voluntad de Dios.

Un dormilón tranquilo por la misericordia de Dios."

30-294

Vivan J. M. y J.
24 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Es Dios quien le guía en sus comunicaciones

1. Bien puede decir que Dios es el que ha inspirado la doctrina que usted sabe. Por esta razón no debemos cansarnos de darle gracias y alabar sus misericordias infinitas, amándole con puro, firme

⁴¹ Profunda doctrina que revela el alto grado de abandono y confianza en Dios al que había llegado Don Eladio.

⁴² Cf. Flp. 4, 13.

y perpetuo amor, a imitación de nuestro gran Padre, cuyo emblema es un corazón de divino fuego⁴³. Amén.

Reconocer a Dios en los acontecimientos de la vida

2. Mucho me alegro que llegara tan a tiempo el Bosquejo de oración⁴⁴. El cielo quería aparecer de bronce en los primeros días de ejercicios, para después caer derretido en lluvia copiosa de amor que inundara sus corazones. Yo bendigo a nuestro Dios, que todo lo dispone con peso y medida⁴⁵.

3. ¡Oh Providencia admirable y bendita! ¡Cuán ciegos están aquellos hombres que no te ven en todas partes y en todos los acontecimientos de la vida! ¡Señor, abrid sus ojos para que así os conozcan y os amen, y de este modo os glorifiquen, librándose a la vez de una vida tan penosa en el tiempo y eternidad como por sí mismos se deparan obrando de otro modo.

El que no quiera sufrir,
nunca sabrá bien amar.

Jesús nos ha amado con sufrimiento

4. He aquí, hija mía, una gran verdad que quisiera yo grabar en todos los corazones, y especialmente deseo tenerla grabada a fuego en lo más íntimo del mío. Recuerdo haber leído que, teniendo una alma grande una imagen devotísima y sumamente lastimosa de Jesús crucificado, le tenía puesta a sus pies esta lacónica y sublime inscripción: «Así se ama».

5. Yo sé de otra, aprendiz de enamorada, que tiene una imagen también bastante devota, y a sus pies, en su peana, tiene puesta una fina estampa de San Pablo, cuyos ojos despiden celo de la gloria de Dios; su mano izquierda tiene una espada, trofeo de su martirio, y su mano derecha levantada, y con su índice vivamente le dice: «Mira tu ejemplar, mírale bien; ora y obra, sufre y ama como El».

Amemos y suframos junto con Él

6. Pues bien, hija mía, ¡adelante!, y nuestros ojos fijos en El. El en nosotros y nosotros en El; juntos oremos, obremos, suframos y amemos a nuestro Dios amoroso, Uno y Trino según es. ¡Oh, qué valor infinito tendrán nuestras oraciones, obras, sufrimientos y amor si esto siempre, siempre hacemos! Sea así, Jesús mío, sea así; vive, vive en nosotros ahora y siempre por tu amor y el de tu Madre y por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén.

⁴³ Se refiere a San Agustín.

⁴⁴ Tratado sobre la oración escrito por Don Eladio. Publicado en *"Como un grano de Mostaza, Madrid, 1989.*

⁴⁵ Cf. Sab 11, 21.

Un pobre hambriento de amor de Dios."

31-298

Vivan J. M. y J.
27 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Dios todo lo dispone para nuestro bien

1. Bendito sea el Señor, que todo lo dispone para nuestro mayor bien, si nosotros queremos ser fieles a sus divinas inspiraciones, que brotan las más veces de las ocasiones más sencillas. Yo me alegro en gran manera [de] haber sido la ocasión de que usted se humillara, y ambos debemos esta gracia a nuestro Dios, que es todo bondad y amor.

Sin la noche de oscuridad no hubiera llegado la luz

2. No me extraña que durante el tiempo de ejercicios haya estado su alma en mayor oscuridad que la ordinaria en que se encontraba desde hace algún tiempo. Ya recordará usted que le dije en una comunicación: «Por regla general, su oscuridad irá creciendo hasta cierto tiempo; después decrecerá hasta que el Señor, en su bondad y misericordia infinita, haga que amanezca el gran día de luz, amor, y gozo, en el que cantará las misericordias de Dios por haberla querido purgar haciéndola pasar por medio de la noche tenebrosa (más o menos larga según disposición de Dios y fidelidad del alma), y sin cuya purgación de noche oscura (conocerá usted entonces) no habría llegado tan pronto, o acaso nunca, dicho gran día de gloria anticipada». Esto dije poco más o menos, y, si no lo dije, se lo digo ahora.

A mayor purificación, mayor amor

3. Pues bien: ¡ánimo y confianza en Dios, en quien todo lo podemos! ¿Desea sufrir? Pues el Señor le proporciona sufrimiento interior, aunque no tan terrible como el que usted sabe le tengo pálidamente pintado y descrito en la comunicación que usted sabe⁴⁶. Tenga presente esta verdad, que quisiera grabar en su corazón para su consuelo espiritual: «Cuanto más refinada es nuestra purificación, tanto más refinado brota luego el divino amor».

Esto no es verso, pero es gran verdad, que es lo que importa.

4. ¡Animo, ánimo!; a sufrir, que luego vendrá el gozar, y, si no viniera en esta vida (cosa que rarísima vez sucede, si se entiende de gozo espiritual), mejor para nosotros, porque, sabiendo el

⁴⁶ Esta comunicación es la fechada el 2 Octubre 1874 en la que describe los distintos tipos de noches espirituales.

Señor lo que más nos conviene, nos lo guarda todo junto para la mansión celestial.

Temer a Dios, pero santamente

5. Me dice usted que teme y tiembla al ver su poco adelanto desde que entró en Religión. Bueno es que tema; pero tema santamente, como ha temido hasta el presente.

6. ¡Oh hija mía!, no es poco adelanto el que tema en gran manera (como me confiesa) ofender y desagradar a un Dios que tanto la ama. No es poco aprovechar creer firmemente que tenemos un Dios de amor que abraza, lleno de piedad, al pecador, por grande que sea, si a El se convierte de corazón. ¡Feliz el alma que teme a Dios!

Lea la morada tercera de Santa Teresa⁴⁷.

Un ruin siervo que quiere temer a Dios."

32-309

Vivan J. M. y J.
22 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El divino Niño reine absolutamente en nuestro corazón, inflamándonos en su divino amor. Amén.

Aspiremos a conjugar la vida activa y la contemplativa

1. Hasta que se llega a vida de unión consumada, no nos es posible, moralmente hablando, unir perfectamente la vida activa y contemplativa. Así suele sucedernos que, si nos aplicamos a los oficios de Marta, fácilmente nos olvidamos del ocio santo y amor contemplativo de María, y si, por el contrario, nos damos a la contemplación de ésta, fácilmente nos descuidamos de los oficios de caridad o misericordia de aquélla⁴⁸.

Por eso no me extraña lo que usted me dice; así somos todos, poco más o menos, y a mí me pasa con más facilidad que a muchos.

⁴⁷ En las Terceras Moradas habla Sta. Teresa de "la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro" y "de las sequedades en la oración".

⁴⁸ Cf. Lc 10,38-42.

De esto, ¿qué se deduce? Que debemos aspirar con toda nuestra alma a la vida de unión consumada, en la que Marta y María se ayudan mutuamente con amor y por amor de Aquel que debe vivir en nosotros, siendo el único dueño y amado esposo de nuestra alma.

Es tiempo de manifestar el amor con obras

2. No dudo que en otras ocasiones habrá hallado en el pesebre de Belén un resumen de todas las virtudes, esmaltadas de perlas del más puro y tierno amor. Si ahora no se conmueve sensiblemente como antes considerando este adorable misterio, es porque cada cosa tiene su tiempo, y al presente su amor no debe manifestarse por lágrimas, sino por obras.

Así, pues, sea humilde, mansa, obediente, paciente, resignada, amante de la pobreza, de la humillación, y, sobre todo, caritativa con su prójimo por amor de Dios.

Desconfiemos de nosotros pero fiémonos totalmente de Dios

3. Bueno es que tema, pero tema santamente; esto es, tema desconfiando plenamente de sí misma, pero confiando cada vez más en la misericordia de Dios, méritos de nuestro Señor Jesucristo e intercesión poderosa de la Virgen Santísima, a quienes debe acudir con vigilancia y oración humilde y perseverante, no dudando que su oración será oída y socorrida cuando y como convenga para gloria de nuestro Padre celestial y provecho de su alma.

El Esposo está oculto pero no ausente

4. Su conformidad con la voluntad de Dios y su gozo en la parte superior de su alma es un gran don de Dios, a la vez que una prenda de que el divino Esposo se oculta, mas no está airado ni ausente de quien aspira a ser su esposa.

Animo, que la vida es corta para padecer por amor de Aquel que tanto nos amó, que dio su sangre y vida por nuestro amor.

Un siervo ruin de Jesús crucificado."

33-316

Vivan J. M. y J.
5 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo arda suavemente en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

Nada acobarda al alma enamorada de Jesús

1. Cuanto más se enamora el alma de Jesús crucificado, más paz íntima tiene y nada le acobarda. Todo está en comprender y practicar esta sublime lección que nos da el Apóstol: «Lejos de mí gloriarme en nada sino en la cruz de mi Señor Jesucristo»⁴⁹; y esta otra: «Cristo es mi vida y morir por El es mi ganancia»⁵⁰.

Gozar padeciendo

2. ¿Pues cómo se puede gozar padeciendo? ¿Cómo? No puede entenderlo fácilmente quien no lo experimente; pero yo veo que el soldado, cubierto de heridas por su rey, goza, en medio de sus dolores acerbos, por la gloria que le dio poniendo en sus manos el laurel de la victoria. Esto es bien cierto que no es sombra siquiera de lo que sucede al soldado de Cristo-Rey cuando sufre por su amor y para su gloria, pero algo dice y un poco lo da a entender.

Padecimiento exterior y gozo profundo

3. Por otra parte, teniendo presente que en nuestra alma hay parte inferior y superior, que en la superior habita Dios, y, una vez bien purificada, hay paz profunda, porque reina la caridad que es Dios; y que en la inferior es donde se reciben inmediatamente las impresiones de los sentidos, y es donde suele estar la guerra que el mundo, demonio y carne nos hacen, y donde la parte sensitiva tiene puestos sus reales, formula sus llantos y quejas, provoca sus lides, etc., etc., claro es que bien se puede gozar padeciendo, y viceversa, padecer gozando.

Ejemplo de la doncella y el orador

4. Ejemplo: recibe una doncella cinco heridas por guardar su virginidad contra un desalmado agresor; virginidad que tiene consagrada a su Dios. La parte inferior de su alma, que recibe inmediatamente la impresión de sus heridas corporales, padece dolor; pero su parte superior goza padeciendo, porque padece por amor y fidelidad de su Dios.

Viceversa: predica un orador evangélico por amor de Jesucristo; le aclama el pueblo; en virtud de esta aclamación, el amor de la vanagloria principia a rebelarse en la parte inferior del alma, gozándose con las aclamaciones. La parte superior del alma gime y clama, pidiendo a Dios que venga en su ayuda, porque, si no, va a perecer; Dios le ayuda con su gracia, y el orador se entristece y sufre en la parte superior oyendo las aclamaciones, que dan gozo espontáneo a la parte inferior, o sea, sensitiva de su alma.

Concluyo diciendo: aquí está la clave de lo que le pasa en parte. Por hoy no puedo ser más lato. Va bien por la gracia de Dios.

⁴⁹ Gál 6, 14.

⁵⁰ Flp 1, 21.

Un ruin siervo de Jesucristo.

34-328

Vivan J. M. y J.
9 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine suavemente en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

Cuanto más nos acercamos a Dios más descubrimos nuestra necesidad de purificación

1. Cabalmente va hacia adelante por las razones que usted me expone en la suya. Para convencerla usaré de un símil o ejemplo, puesto que los anteriores ha querido el Señor que los entienda para su gloria y bien del alma de usted.

2. Suele haber en el campo algunos charcos de agua que al parecer es cristalina y clara. Mas, si con un palo largo se penetra hasta el fondo y se principia a revolver, pronto nos convencemos de que aquella agua no se puede beber, porque está no sólo impura, sino muy enlodada.

Ahora bien, hagamos la aplicación. Nuestra alma (antes de llegar a la unión esponsalicia) es el charco que parece de agua pura y cristalina de amor divino, pero Dios, que nos conoce bien y que desea la unión supradicha, la penetra con el palo largo de su gracia extraordinaria, que se llama purgación de espíritu, hasta el fondo más íntimo, y entonces se revuelven las poses de nuestras pasiones, y especialmente el lodo de nuestro amor propio desordenado, con lo que llegamos a conocer que está muy distante de ser clara y pura aquella agua de amor divino que por la misericordia de Dios hay en nosotros.

E. charco de agua removida

Situación en que el alma conoce su nada

3. Allí viene luego aquel sencillo conocimiento de nuestra nada, miseria e imperfección; aquel conocimiento clarísimo de que nada hay bueno en nosotros por nosotros, sino por Dios, y que lo bueno que El pone en nosotros para su gloria y nuestro bien, nosotros lo empañamos y enlodamos con nuestras pasioncillas, no muertas todavía, sino dormidas, y que parece que despiertan y se revuelven cuando nos toca en lo vivo, que es lo más íntimo del alma.

Ver con claridad nuestra dependencia de Dios

Allí viene principalmente aquel humillarse, a lo esclava, nuestra alma, porque ve claramente

que pende de Dios como de un hilo, y que, si lo suelta, nos perdemos para siempre, sin que podamos argüirle de injusto, pues vemos, con un ver simplicísimo, nuestras ingratitudes ordinarias.

Allí, en fin, ¡bendito Dios!, conocemos que El solo es todo y nosotros nada, y así clama el alma con un gemido inexplicable: «Señor, Señor, no apartéis vuestros purísimos ojos de vuestra esclava ruin, miserable e ingrata, pero que en medio de todo desea más que nunca amaros y vivir en sólo Vos, con Vos y para Vos; y si para esto es preciso morir mil veces, muera yo viviendo, pero viva en Vos, y así, Señor, aquí estoy; en tus manos me dejo; dadme la muerte o la vida, porque yo sólo quiero lo que a Vos agrade o más os plazca».

Humillada el alma y plenamente dejada en manos de Dios, muere más o menos pronto el amor propio, porque el divino fontanero o esposo purifica, por puro amor, el lodo de nuestra alma.

¡Bendito Dios! ¡Qué deseo tengo de que mi alma sea purificada!

Ahora aplique usted el símil, y conozca que, tras la revolución de poses, sigue la purificación del alma, y a ésta la unión deseada.

Un charco de lodo y poses."

35-340

Vivan J. M. y J.
6 de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Gloria a Dios y a El solo la acción de gracias, pues quiere darle inteligencia de los ejemplos que le pongo para provecho de su alma y de mi alma.

Limpiemos el lodo de nuestro charco

1. Como quien enturbia el agua del charco es nuestro amor propio desordenado, que está como en el fondo, quietecito, y que, en llegando el palo largo de la tentación, se remueve y ensucia el agua, de aquí resulta que nuestro deber es purificar y limpiar, con la gracia de Dios (cooperando eficazmente), el charco hasta que en él sólo haya agua pura de amor de Dios.

Amor propio ordenado y desordenado

2. Pero acaso se me diga: «¿Qué hacer de nuestro amor propio, puesto que, siendo natural, de él no nos podemos totalmente desprender?»

Contestación: Una cosa es el amor propio ordenado y otra es el desordenado. El primero no

es lodo que enturbia el agua pura del amor divino; antes bien, si está bien purificado mediante la acción de la gracia, toma las propiedades de aquél.

Así, pues, a la manera que el espíritu de vino no es llama por sí mismo, pero, si se le prende con una llama, él y llama son una llama mayor, del mismo modo, el espíritu de amor propio ordenado, prendido por la llama del amor divino, se hace una llama con él mediante la acción de la gracia divina.

Por tanto, fijémonos bien en que lo que hemos de purificar es nuestro amor propio desordenado. Si alguna vez suele callarse esta última palabra, es porque se sobrentiende.

Limpiando nuestra voluntad quedará limpio el charco

3. Pasemos adelante. «¿Cómo purificaremos el charco?»

Respuesta: Purificando nuestra voluntad, de la que próxima e inmediatamente nace el amor. Así, pues, si nuestra voluntad está rectamente ordenada, dará de sí un amor propio ordenado; si desordenada, un amor desordenado.

Por tanto, si nuestra voluntad, mediante la acción de la gracia divina y su libre cooperación, se conforma plenamente con la voluntad divina, queriendo en todo agradarle, no sólo como autor de nuestro ser natural, sino como autor y fin último de nuestro ser sobrenatural, tendremos purificados el charco y el agua del charco; esto es, el alma, por estar purificada la voluntad, y el agua del charco, por estar purificado el amor procedente inmediatamente de esta voluntad ya purificada.

¡Bendito sea Dios; en dónde me he metido! Tentado estoy de rasgar este papel; pero bien sabe el Señor que nunca pensé en decir lo dicho, y mucho menos pensar que algo sé. A Dios la gloria de todo, si es bueno lo dicho; y, si hay algún error, de este pobre pecador es.

Hija mía, el divino esposo no está ausente. sólo está oculto para bien de la esposa.

Un ignorante siervo de Jesucristo.

36-351

Vivan J. M. y J.
11 de junio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo hayan purificado, abrasado e inundado nuestros corazones para gloria y honra de Dios Uno y Trino. Amén.

Gratitud y alabanza a Dios que se sirve de su siervo

1. Doy gracias a Dios por el bien que le ha hecho mi comunicación antecedente y gózome en el alma de que mi Dios amado se sirva hasta de mis defectos, que son muchos, para bien de las almas que ha puesto bajo mi vigilancia.

Esto me hace exhalar mi alma en cánticos de gratitud alabanza, amor y bendición, queriendo no respirar ni vivir sino para su gloria, predicando a todas las criaturas sus grandes misericordias.

¡Bendito sea su santísimo nombre y bendito el dulcísimo nombre de María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza! Amén.

Frutos de la aridez y desolación de espíritu

2. Bendito sea Dios mil y mil veces de todas las criaturas, pues ha querido darle luz sobre lo provechosa que es para el alma enamorada de Jesús la aridez de corazón y desolación de espíritu cuando ella se humilla profundamente, se resigna con toda plenitud a la voluntad de Dios y se deja sin reserva en los brazos misericordiosos de Jesús y María para que hagan de ella lo que quieran, como quieran y por el tiempo que quieran; pues, siendo padres de amor, pronto la introducen, si conviene, en el seno dilatado de su consuelo suavísimo.

La cruz, es el tálamo del Esposo

3. Hija mía, no se canse de humillarse y querer ser humillada, y cuando esto sea sin razón aprecie esta ocasión como una de las más preciosas margaritas que el divino Esposo le envía para la corona del día de su espiritual y deseado desposorio.

Sufra con paciencia por amor de Aquel que tanto la enamora. Mire que el tálamo de tan puro, inocente y santo Esposo no es otro que la cruz. ¡Oh cruz bendita! ¿Cuándo me recibes en tus brazos, donde mi Dios amado murió? ¡Oh cruz bendita, bañada con la sangre del Esposo de mi vida! ¿Cuándo, cuándo, cuándo...?

¡Oh Jesús, vida de mi vida! Tú me entiendes, dueño querido; Tú entiendes, Amor de mi vida. Tú me entiendes, en fin, Vida mía. Hágase tu voluntad. Amén.

Virtudes que agradan al Esposo

4. No se canse de obedecer y conformarse con la voluntad de Dios en todo y todo por amor de Dios. Si estas cuatro virtudes practica llena de fe y esperanza, pronto aparecerá el divino Esposo en el centro superior de su alma para celebrar su eterno desposorio, uniéndola a Sí con lazo eterno de caridad perfecta.

El ruin J."

37-363

Vivan J. M. y J.
12 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo arda suavemente en nuestras almas. Amen.

De la ausencia al recogimiento interior

1. Deduzco por la suya que su oración ha dado paso adelante, por más que usted no lo expresa de una manera explícita. Este paso consiste, en mi humilde concepto, en que, hallándose antes árida y seca por estar oculto el divino Esposo, que secretamente iba enamorándola con su aparente ausencia, ahora resulta que de nuevo le ha hallado, recogíendola El a lo más íntimo de su alma y haciéndola gustar (en aquel retrete) de la dulzura y suavidad de su trato y conversación vivificante y amorosa. ¡Bendito sea mil y mil veces, pues todo El es amor y misericordia!

Orar y pedir luz antes de escribir

2. Por hoy no le digo más, pues espero su comunicación inmediata, que pondrá en la forma siguiente:

Después de pedir al Señor luz y gracia para no poner ni más ni menos que lo que El quiera y con los términos que quiera, para que su ministro, aunque indigno, conozca, si a su voluntad santísima place, por qué nuevo camino la lleva y en qué forma, y así no contraríe en lo más mínimo sus grandes misericordias, pondrá su pluma a los pies de Jesucristo, nuestro Amado y divino maestro, diciéndole con humildad, confianza y amor sencillo:

«Padre mío y Señor mío: yo, ruin e inútil sierva vuestra, como Vos mismo sabéis, nada puedo, sé, ni quiero sino lo que Vos queráis que pueda, quiera y sepa; por tanto, dignaos, por vuestro corazón amantísimo, tomarme como un instrumento de vuestra gloria al dar cuenta de mi alma para que entienda vuestro siervo por dónde me lleváis y en qué forma, si es que así os agrada; y, si no, haced que uno y otro os amemos con todo nuestro corazón y nuestra alma, pues en todo caso vuestra voluntad es nuestra ley y en vida y en muerte queremos bendecir vuestro santo nombre mediante el auxilio de vuestra gracia. Amén».

Hecho esto, adorará sus divinas llagas, poniéndose a escribir con corazón humilde, amante y tranquilo. Si en medio de la escritura conoce que le falta luz, vuelva a poner su pluma a los pies del Amado y dígame sencillamente: «Señor, acordaos de vuestra sierva, que, confiando plenamente en Vos, escribe para aprender a amaros de corazón». Luego, prosiga escribiendo. El la iluminará, si conviene. Amén.

Un discípulo que aprende a los pies de Jesucristo.

38-372

Vivan J. M. y J.
20 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo viva y reine en nuestras almas para gloria de Dios. Amén.

Vivir y morir crucificados por amor a Jesús

1. Hija mía, su última carta me ha enternecido, regalado y fortalecido en el Señor, viendo y conociendo cuán bueno, dulce y amante es el divino Esposo para las almas que cifran toda su gloria, descanso y regalo en vivir y morir crucificadas por su amor. ¡Bendito sea El mil y mil veces ahora y siempre de todas las criaturas en el cielo y én la tierra! Amén.

Corteza y corazón de la cruz

2. ¿Ve, hija mía, cómo la corteza del árbol de la cruz es amarga y desabrida, pero el corazón y su fruto es más dulce y suave que el panal más delicado? ¡Oh, hija mía, cómo se regala mi alma en que el divino Esposo te haya dado a conocer y saborear esta verdad, que da vida a nuestro espíritu!

Docilidad y humildad actitudes importantes

3. Quedo enterado y apruebo con toda mi alma el espíritu de su última, sobre todo el rogarme que interrogué y me entere de quien la trata de cerca para no vivir engañada. ¡Oh, hija mía, qué paso tan grande ha dado con esta humildad y docilidad para más aprovechar y agradar al divino Esposo! Así me agrada.

Pide oraciones a su dirigida

4. Por hoy basta, pues nos hemos de ver pronto, Dios mediante⁵¹. Pida usted por este pobre pecador, que bien conoce que en este mundo no hay gloria más segura ni triunfo más verdadero que vivir y morir crucificado por amor de Aquel que vivió y murió crucificado por ingratos y ruines siervos como yo.

J. el ruin, por quien un Dios-Hombre vivió y murió en una cruz."

⁵¹ El día 22 de Septiembre presidió, en calidad de Visitador, las elecciones de priora, subpriora y demás cargos de la comunidad.

39-382

Vivan J. M. y J.
21 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor vivo, puro y suavísimo del Espíritu Santo liquide nuestras almas ahora y siempre por los siglos de los siglos.

Según la intensidad de la oscuridad es la claridad de la luz

1. Hija mia, bien puede usted recordar que en otro tiempo le decía: a medida de la intensidad de la oscuridad que ahora sufre, vendrá, en tiempo oportuno, la intensidad de la hermosa, clara y suave luz espiritual que recreará su alma, dándole inteligencia sobre las delicadas y encantadoras prendas de su Amado; prendas que, cautivando más y más su corazón, le harán exhalar "ayes" suspiros, gritos y gemidos empapados de un espíritu de amor más puro, vivificante, confortativo, íntimo, suavísimo, inflamado e inflamante, hasta el punto de parecer que el alma vive como embriagada de amor, y sólo desea cómo deshacerse en pedazos y verse crucificada para dar señas al Amado de su alma del puro amor con que le ama o, al menos, que tales son las vivas llamas afectivas que a su corazón abrasan. ¡Pobre y feliz alma!

La realidad supera a la descripción

2. Estas u otras frases parecidas le decía. Ahora usted verá si este pobre y ruin siervo del único Esposo encantador de las almas ha acertado o no; si bien confieso que mi pobre pluma no puede ni podrá jamás (y en ello me complazco) sino emborronar con frases impropias el brillo, candor, viveza y hermosura del cuadro vivo de puro amor en que se halla el alma que de tal modo principia a vivir enamorada. ¡Sea Dios mil veces bendito y a El sólo demos nuestra gratitud, amor, honra y gloria! Amén.

Diferencia entre amor y puro amor

3. Gran consuelo es para mi alma que la de usted haya comprendido que hay gran diferencia entre el amor y el puro amor. Pues bien: ya que ha recibido el don de entenderlo, procure a toda costa y en toda ocasión, con la gracia de Dios, ejecutarlo. Ore, obre, sufra, desee y ame por puro amor de Dios. Procure esta pureza en el principio, objeto, motivo, fin y circunstancias de todo, todo y todo.

Características del puro amor

4. Para que pueda entender con más facilidad esta doctrina, si place al Amado darle luz sobre ella, haré esta breve explicación sencilla según mi pobre modo de entender.

Pureza en el principio es querer que sola la gloria de Dios obre en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros.

Pureza en el objeto es querer a sólo Dios y lo que a Dios nos conduce.

Pureza en el motivo es querer a Dios por Dios, y al prójimo y nosotros mismos por Dios.

Pureza en el fin es querer, primaria y principalmente, la gloria de Dios.

Pureza en las circunstancias es querer que todo se haga o no en el tiempo, lugar y forma que más plazca a la voluntad de Dios.

Para subir abrazar la cruz

5. Lea, medite o contemple ésta (según El quiera) en el silencioso retrete del costado que usted sabe, y allí aprenderá «que, si quiere usted subir pronto a donde quiere por atajo, abrácese íntimamente y por puro amor con su cruz a destajo».

Un ruin siervo de Jesucristo crucificado."

40-393

Vivan J. M. y J.
29 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

Tiene razón. «Nuestros corazones sean encendidos, ensanchados y consumidos en el fuego purísimo del amor de Dios».

Crecer constantemente en el amor

1. Tiene razón. No debe satisfacernos amar, sino crecer en el divino amor para morir consumidos únicamente por las llamas vivas y suavísimas de dicho divino amor. Lo primero es propio de principiantes; lo segundo, de aprovechados; lo tercero, de perfectos.

¡Oh, hija mía! ¡Cuánto, cuánto debemos desear ardientemente decir y sentir con el apóstol San Pablo, fuego encarnado de celo de la gloria, amor de Dios y salvación de las almas: «Deseo verme libre de las ligaduras de mi cuerpo y ser una cosa con mi amado Cristo»!⁵².

⁵² Cf. Flp 1, 23.

Se siente mero instrumento en manos de Dios

2. Sí, hija mía; El sea nuestra vida y acción, ateniéndonos en todo a los cinco puntos benditos que El mismo se dignó explicarle en mi anterior⁵³, tomándome por instrumento para su aprovechamiento espiritual.

Creo firmemente que este instrumento vil de quien se sirve es ciego y frío, y así toda claridad de luz y todo fuego de espíritu que en mis comunicaciones encuentre, de El solamente es, y a El solo demos infinitas gracias, toda bendición, honor y alabanza. Amén.

Obrar y padecer por amor

3. Tiene razón. Obrar y padecer por puro amor de Dios, según plazca a su voluntad santísima, es lo que de usted reclama el divino Esposo; obrar por amor de Dios, según lo determine la obediencia; padecer por este mismo amor, según ordene la voluntad de Dios.

Curar las heridas con contrición y humildad

4. Desconfíe de sí misma, mas confíe en Dios; ore, guardando cuanto pueda la presencia del que le ha de sostener en el combate; y, si hubiere alguna herida, cúrela con humildad y contrición, perseverando con constancia en el santo ejercicio de la obediencia y conformidad por puro amor de Dios, no dudando que al fin obtendrá victoria por la misericordia de Dios.

El objeto de la caridad es Dios y el prójimo

5. La caridad es el alma de todas las virtudes; por tanto, no hay virtud que no esté vivificada por ella; y, si no lo está, no es verdadera virtud en orden a la vida eterna. Mas como la caridad tiene dos objetos, a saber, amor de Dios y amor de nuestro prójimo, y especialmente en este segundo podemos extraviarnos obrando según nos dicte nuestro propio juicio, de aquí resulta que es más segura «la obediencia por caridad que la caridad a secas».

Bien quisiera explicar más este punto; pero, si no lo entiende, dígamelo y lo haré en otra.

Ruegue por este pecador."

41-400

Vivan J. M. y J.
9 de abril de 1876

⁵³ Se refiere a los cinco puntos sobre la pureza del amor descritos en la carta anterior.

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nosotros ahora y siempre. Amén.

Es tiempo de crecer

1. Veo el espíritu de su grata del 19 de marzo, y doy gracias a Dios porque la tiene como la tiene. Ahora es tiempo de crecer en el amor, porque la baña el sol de contemplación de gozo; ya llegará el tiempo de arraigar, siendo su espíritu prensado por la tribulación, para luego ser unificado con el de Dios una vez que quede purificado en la prensa.

El Maestro la enseña directamente

2. Poco tengo que decirle hoy, porque el divino Maestro la enseña más en un momento y simple vista que yo, ruin siervo suyo, con mucho tiempo y muchas palabras. En esto se alegra este siervo suyo, aunque perezoso en el amor e ingrato en el agradecer; pues de que su grandeza resalte a la vista de mi pequeñez y su sabiduría a la de mi ignorancia y oscuridad llénanse los pliegues de mi alma de espíritu de alabanza y santo júbilo, diciendo como puede, si es que exteriormente puede: «Tú solo el santo. Tú solo el Señor. Tú solo el grande, el magnífico, el omnipotente, el infinitamente sabio, el sumamente bueno. Tú solo, en fin, el principio, centro y fin de todo, y las criaturas todas y el ruin que está en vuestra presencia, como un átomo de ceniza puesto a merced de las corrientes impetuosas del viento».

Desea ser un solo corazón y un solo espíritu con Dios

3. Y siento yo que este polvillo se regocija de que su Dios sea el que es, como es y porque es, así como siento que padece ansias por dejar de ser mi polvillo, de ser lo que es, como es y porque es, pues conoce bien que es poco menos que nada ingrata y, por su propia culpa, desamorada, y aspira mi ser a transformación en el ser de su Dios; y, aunque sabe que no puede ni quiere ser Dios, sabe, quiere y aspira, con ansia incesante, a ser con El un solo corazón y un solo espíritu inmortal y viviente, inflamado en llama inmensa de amor. Así sea; amén. Bendito sea su santo nombre por los siglos. Amén, amén, amén.

Obediencia por amor y amor por obediencia

4. Ya veo que no entiende bien el ejercicio de la obediencia por amor y de amor por obediencia. Con el tiempo y gracia de Dios lo entenderá y practicará, si es fiel al divino Esposo. Yo no me encuentro impulsado a decirle, hoy por hoy, sobre este punto sino lo siguiente:

El cauce del grandioso río de la caridad, o sea, del amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios, es la obediencia perfecta y, en su consecuencia, obediencia amorosa. Así, pues, amar por obediencia y obedecer por amor es mucho más seguro y

perfecto que amar, como suele decirse, a secas.

Si la doctrina no va clara, culpa es del expositor, no de ella.

Un pobre y ruin siervo de la obediencia."

42-416

Vivan J. M. y J.

19 de julio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro, suave, eficaz, vivificante y consumado del Espíritu Santo reine ahora y siempre en nuestras almas para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Doy gracias al Señor porque en su bondad y misericordia infinita quiso hacer a usted participante del amor, ternura y gozo suavísimos que destiló mi alma al escribirle mi última del 5 de mayo⁵⁴. ¡Bendita sea mil y mil veces su bondad infinita, que jamás se cansa de hacernos bien!

Importancia de la obediencia por amor

1. También doy gracias al Señor porque va comprendiendo la suma importancia de la virtud de la obediencia por amor. Espero en el Señor que lo comprenderá mejor y procurará cumplir fielmente esta doctrina luego que T⁵⁵ le dé, si es que no le ha dado ya, una hojita en que desarrollo y explico más esta doctrina⁵⁶.

Mas quiero que entienda ahora y siempre que, si Dios no da luz para comprenderla y gracia para ejecutarla, es en vano el que yo la escriba y usted la lea, al menos para este objeto.

Ponernos en presencia de Dios con corazón sencillo

2. Con esto quiero decirle que tanto usted al leer como este pobre pecador al escribir y ambos

⁵⁴ No nos consta ninguna carta con la fecha indicada por Don Eladio. Esta carta, como, seguramente ha sucedido con otras, debió perderse.

⁵⁵ La letra T corresponde a la Priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio. La Madre Basilisa apoyó la labor de renovación espiritual llevada a cabo por Don Eladio.

⁵⁶ Dejaba Don Eladio en sus visitas al convento, notas sobre temas de interés para la comunidad. En más de una ocasión hace alusiones semejantes a esta.

al ejecutar, siempre, siempre, siempre debemos ponernos humildemente en la presencia de Dios y decirle con sencillo corazón: «Señor, siervos inútiles somos; y, si algo bueno hacemos, don tuyo y gratuito es, y, por tanto, a Ti solo la honra y gloria y a Ti solo acción de gracias». Amén.

Excelencia y necesidad de la obediencia

3. Entiendo por pura misericordia y gracia de Dios, que, leyendo mi última, se humillaba y ofrecía plenamente, poniéndose del todo y toda en manos de nuestro Dios de amor para seguirle por plena conformidad de su voluntad con la suya santísima, estando dispuesta a manifestar la vida de esta unión por la acción de la virtud de la obediencia amorosa, o sea, de la obediencia por puro amor de Dios.

Ahora bien: siendo tanta la excelencia y necesidad de la virtud de la obediencia, es muy justo que se enamore cada vez más de ella, para que de este modo su oración, obras y sufrimientos estén bien regidos y todos ellos no sean sino fiel expresión del espíritu del divino amor, que manifiesta su vida de conformidad de su voluntad con la de Dios por medio de la acción del cuerpo vivo de la obediencia amorosa.

Las virtudes principales de la vida cristiana

4. ¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Cuánto siento que mi pobre expresión no sea tan fiel como quiero para poder escribir con exactitud lo que mi alma comprende y siente respecto a estas tres virtudes: «caridad, conformidad con la voluntad de Dios y obediencia», que, en mi humilde concepto, son «alma, vida y cuerpo vivo de la perfección cristiana»!

J., ruin siervo de Jesucristo.

43-424

Vivan J. M. y J.
10 de agosto de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo abraza nuestro corazón con la llama viva de su amor, a imagen y semejanza del glorioso mártir cuya festividad hoy celebramos llenos de santa alegría. Amén⁵⁷.

Tiempo de paz y tiempo de guerra

1. Hija mía, ya le tenía anunciada la ruda batalla que había de sufrir. Bien sabe que la vida

⁵⁷ La festividad celebrada es la de San Lorenzo, martir.

humana es una continua milicia⁵⁸. En tiempo de paz debemos estar preparados para la guerra, y en tiempo de ésta debemos esperar con paciencia y confianza el tiempo de aquélla. Dios es el dador y regulador de ambas, pues todo lo ejecuta fuertemente, si bien lo dispone con gran suavidad⁵⁹.

Dejar el hombre viejo para ser transformados

2. Muy provechoso es para su perfecto anonadamiento (del cual ha de brotar luego su perfecta unión con Dios por transformación de su ser en ser de Cristo) ese nuevo estado de tinieblas en su entendimiento y de rebeldía natural de su voluntad.

Déjese pensar bien, hija mía; déjese exprimir el mal espíritu del hombre viejo, Adán; déjese, en fin, deshacer lo que es para ser transformada en lo que no es por la gracia y eficacia del Espíritu Santo.

Es tiempo de conocer la propia nada

3. Ahora es tiempo de conocer más y más el abismo insondable de su nada; de conocer que, si algo bueno hay en nosotros, de Dios y sólo de Dios procede; que, si El no edifica la casa de nuestra perfección, en vano trabajan los que quieren edificarla; que, si El no la guarda, en vano vigila quien la guarda⁶⁰. Ahora, en fin, es tiempo de penetrar hasta el último seno de la impotencia de nuestro ser, poder, saber y querer en el orden del bien sobrenatural, o sea, con relación a la vida de la gracia y de la gloria, para que así a sólo Dios vaya la gloria y honra cuando solamente viva, triunfe y reine en nosotros Cristo en todos nuestros pensamientos, palabras, obras, deseos y sufrimientos .

Someter la propia voluntad a la de Dios a ejemplo de Cristo

4. Hija mía, es verdad que el caballo de batalla, el punto culminante que hay que vencer para triunfar, es nuestra propia voluntad. Por eso, si no me engaño, cuando me vine⁶¹, me despedí poniendo por tipo ejemplar el rendimiento pleno, absoluto y perfecto de la voluntad de Cristo a la voluntad de su Padre celestial⁶². «Se anonadó, dije, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz»⁶³.

⁵⁸ Cf. Job 7,1.

⁵⁹ Cf. Sab 8,1.

⁶⁰ Cf. Sal 126, 1.

⁶¹ Las visitas de Don Eladio al Convento de Serradilla debieron ser frecuentes.

⁶² Para Don Eladio, el seguimiento de Jesucristo, lleva consigo la imitación, el anonadamiento y la transformación en Él.

⁶³ Cf. Flp 2,8.

Jesucristo modelo ejemplar legado por el Padre

5. Por esta razón, hermana mía, si quiere ser honrada con el título de esposa de Jesucristo, no sólo en el nombre, sino en espíritu y verdad, es preciso que, mediante la gracia divina, corresponda fielmente a este anonadamiento espiritual, humillando su propia voluntad, rindiéndola plenamente a la obediencia y sacrificándola en la cruz de la paciencia; haciendo y sufriendo todo por conformidad amorosa de su voluntad con la de Dios; imitando plena y perfectamente, en cuanto es posible, a nuestro Señor Jesucristo, tipo ejemplar que el Padre celestial, en su misericordia y amor infinito, nos legó para nuestro bien.

A mayor pureza de fe, mayor cercanía de Dios

6. Ame, hija mía, esa profunda oscuridad de su entendimiento, pues el medio más próximo de nuestra unión con Dios es la fe pura; y cuanto más pura es nuestra fe, más cerca estamos de nuestro Dios, que es invisible⁶⁴.

Voluntad racional y voluntad sensitiva

7. En lo que toca a la voluntad, tenga presente lo siguiente: hay en el hombre dos especies de voluntades, si bien en el fondo no es más que una. Hay voluntad sensitiva y voluntad racional o espiritual. Así, Pues, no me extraña que a la voluntad sensitiva se le haga duro, penoso y como insoportable el humillarse, obedecer y padecer por amor de Jesucristo. Mas a la voluntad racional o espiritual no dudo que, mediante la divina gracia, que generalmente es copiosa en esos casos, le servirá de gozo espiritual y tranquilo el verse humillada, árida de afectos sensibles, jaculatorias, aspiraciones vehementes, etc., etcétera, etc.; combatida, crucificada y, sobre todo, rendida, plena, absoluta y amorosamente a la voluntad paternal del Padre celestial, en unión íntima y amorosa de Cristo, en quien y por quien desea vivir y morir por puro amor de Dios y sólo por complacerle y darle gloria y honra.

Deseos de que su dirigida alcance mayor grado de amor

8. Concluyo diciendo: algo le falta para lo que acabo de describir. Mas tenga buen ánimo y, con la gracia de Dios, esfuércese para conseguirlo; porque también tengo confianza, y es grande mi deseo, de que el Esposo de su alma le diga lleno de puro amor: «Levántate, amiga mía, y ven a poseer el lleno de mi amor en plena unión por ti y por mí tan deseada»⁶⁵.

Pide misericordia para él y para todas las criaturas

9. Quiera el divino Amante acordarse de este pobre y misérrimo pecador, que a la puerta de su Corazón amantísimo clama desde el fondo más íntimo de su alma: «Domine, propitius esto mihi

⁶⁴ Cf. San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* L.2 c.9 n.1.

⁶⁵ Cf. Ct 2, 10.

peccatori»: «Señor, habed misericordia de este pobre pecador»⁶⁶.

Téngala el Señor de ambos y de todas las criaturas, para que todas le demos gloria y honra, rindiéndole nuestro amor en la vida y en la muerte por los siglos de los siglos. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo.

44-432

Vivan J. M. y J.
18 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo viva, reine y gobierne todo nuestro ser, consintiendo amorosa y fielmente nosotros para el mayor esplendor de su gloria. Amén.

Ausencias de Dios, reales y aparentes

1. Hija mía, las ausencias del divino Esposo (que usted cree) no son ausencias reales, sino aparentes. Una cosa es estar oculto, otra es ausente. La prueba de que solamente está oculto es la fortaleza que gratuitamente le da en el combate de enfermedad que otras veces ha sufrido y de la oscuridad, aridez y desconsuelo que viene sufriendo hace algún tiempo.

Le digo esto no para darle ocasión de ensoberbecerse, sino de humillarse y vivir más agradecida a quien tanto la ama sin merecerlo. otra de las pruebas es el deseo ardiente que tiene de amarle más y más por ser quien es.

Buscar a Dios en pura fe

2. Ahora quiero advertirla una cosa, y es que tanto más cerca está de su divino Esposo cuanto más le busque en pura fe, más humildad y sencillez y más puro amor. Por tanto, si la oscuridad que sufre es grande, no importa, porque así le busca con más pura fe, debe buscarle más humillada y sencilla, y si la aridez o desolación de espíritu es muy fuerte, más puro y acrisolado será el amor.

Sentir y consentir cosas distintas

3. En lo que toca a las tentaciones, ya sabe que una cosa es sentir y otra consentir. No se desmerece sintiéndolas, sino consintiéndolas; es decir, si el demonio me tienta diciendo que es imposible que Dios sea uno en esencia y trino en personas, aunque yo sienta y sufra la tentación, no

⁶⁶ Lc 18,13.

desmerezco por ella, antes puedo merecer mucho sobre llevándola con paciencia por amor de Dios. Mas, si consiento en ella, creyendo esta imposibilidad, entonces es cuando desmerezco.

Esta doctrina es aplicable a los votos; por tanto, no necesito insistir en ella.

Dios permite las pruebas para que conozcamos nuestro límite

4. Ha hecho bien en vencerse, manifestando ser también tentada contra castidad. Oiga bien lo que le digo: «Dios permite terribles pruebas sobre aquellas virtudes en que quiere que las almas brillen más, y así primero las hace conocer su flaqueza por la experiencia, para que luego, al sentirse firmes y esforzadas, den toda la gloria a El, y de ningún modo, ni el más remoto, se atribuyan el mérito de su victoria».

Animo, pues; desconfiando de sí misma, poniendo toda su confianza en Dios, clamando sin cesar al Dios de las misericordias, no dude que le concederá la victoria y una paz serena y deleitable.

J

45-438

Vivan J. M. J.
28 de diciembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas para gloria de Dios por siempre jamás. Amén.

Agradece las oraciones que hacen por él

1. Le agradezco cordialmente su oración y acción de gracias a nuestro amado Jesús por mi feliz viaje y regreso⁶⁷. Quiera el Señor que todo haya sido para su gloria y honra.

Dejar totalmente nuestra voluntad en la de Dios

2. Mucho me alegro que tenga tan grabada en su corazón la lección que el fiel Esposo de las almas le dio en cierta ocasión por medio de este ruin instrumento, que en todo y siempre desea estar

⁶⁷ Se refiere a su viaje a Roma en una de las peregrinaciones organizadas desde España con motivo del 30 aniversario del pontificado de Pío IX. (*"La peregrinación española en Italia"* Pérez Villamil, M. Imp. F. Maroto e hijos, Madrid 1877, pp. 435-436). Fue este un momento importante para clarificar la idea de fundar una congregación, que venía gestándose en la mente de Don Eladio. Nos cuenta la tradición que en este viaje fue recibido en audiencia por Pío IX al que expuso sus deseos e inquietudes. Éste le animó a proseguir su idea.

puesto en sus divinas y amorosas manos.

Esta lección es concisa, pero abraza un mundo espiritual, y por esta razón me complazco en repetirla para que más y más se grabe en nuestras almas. Hela aquí: «¿Quieres llegar pronto a la pureza del divino amor? Pues deja totalmente tu voluntad en la de Dios, sujetándote en todo a ella por obediencia amorosa».

Dejar nuestra voluntad en la de Dios, médula del espíritu

3. ¡Oh, si todas las almas comprendieran y gustaran esta verdad, que no dudo en calificarla de médula de espíritu, qué pronto y qué bien obtendrían su perfección todas las almas! ¡Qué gozo tan puro y qué paz tan íntima y serena tendrían todos los espíritus! ¡Qué orden y qué armonía tan cordial habría en todos los conventos, cabildos, instituciones religiosas, civiles, militares y políticas y además en las familias!

Quiera el Señor dar luz a todas las almas y nosotros seamos fieles a la que hemos recibido sobre este punto tan importante.

Efectos de dejarse en las manos de Dios

4. Sentado este principio espiritual, tiene ya la respuesta a todos los efectos que sintió después de hacer la dejación de su voluntad en la de Dios de una manera irrevocable y absoluta. De esta dejación provino la paz y tranquilidad que sintió su espíritu, no obstante que la parte inferior y sensible sentía repugnancia; proviene también el deseo vivo de hacer y padecer algo por quien tanto hizo y padeció por usted y por todos; proviene, en fin, la gran confianza de salir victoriosa en la pelea que ha surgido después; porque, estando puesta su voluntad en la de Dios y siendo la voluntad de Dios omnipotente, es también su voluntad omnipotente, no por naturaleza, sino por gracia.

Caminemos en la obediencia por amor

5. ¡Oh, qué ceguedad la del hombre! ¡Poder ser omnipotente en Dios, con Dios, por Dios y para gloria de Dios por plena unión y transformación de su voluntad en la divina y querer mejor retenérsela, quedando de este modo inquieta, intranquila, impaciente, miserable, raquítica, voluble y pusilánime!

El Señor remedie tanto mal y nos haga abrir los ojos a esta verdad para jamás volver a cerrarlos.

La duda que le aqueja, si su reposo y tranquilidad son verdaderos o no, es tentación. Deséchela y marche tranquila por el hermoso camino de santa obediencia por puro amor de Dios.

Ore por quien desea verla perfecta.

J., ruin siervo de Jesucristo.

46-450

Vivan J. M. y J.

15 de febrero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del divino Esposo alumbre, vivifique y dilate nuestras almas hasta dejarlas en plena y consumada unión con El, en el grado y perfección que más le plazca. Amén.

Pido al Señor sea interpretado bien el espíritu de esta carta.

Bendecir a Dios en medio de la desolación

1. Hija mía, doy gracias a Dios porque la bendice y glorifica, llena de gratitud y amor, en medio del fuego de su desolación de espíritu. Así me place; así se llega pronto a la cumbre del monte de perfección; así, en fin, gozará pronto de la unión consumada.

No tener apego ni siquiera al padecer por Dios

2. Con todo, quiero advertirle una cosa para que no caiga en un lazo que suele tirar Satanás con mucho disimulo para sutilmente emponzoñar las almas de vanagloria espiritual o henchirlas de amor propio.

Mire, hija mía; no tenga fuerte ansia ni deseo vehemente a nada que no sea Dios, su voluntad santísima y su pura y perfecta complacencia. Por tanto, ni al mismo padecer por Dios tenga apego, ansia y deseo.

Solo Dios debe ser objeto absoluto de amor

3. La razón es sublime y sencilla a la vez, en mi pobre modo de entender. Hela aquí: el fin sumo, recto y ordenado de la criatura racional no es, por pura misericordia y gracia de Dios, la criatura, por muy perfecta y sublime que sea, sino el mismo Creador, la bondad suma, el infinito, puro y perfectísimo Amor; en una palabra, el mismo Dios.

Ahora bien: el padecer, aunque sea por Dios, es cosa criada, es criatura, no es el mismo Dios. Por tanto, el tener apego, ansia y deseo de padecer por Dios es tener apego, ansia y deseo de una cosa que no es Dios y que no es el fin sumo, recto y ordenado de la criatura racional.

La voluntad del Padre, dirigió siempre la vida de Jesús

4. Yo bien sé que alguno me replicará: «Pues qué, ¿no tuvo nuestro Señor Jesucristo fuerte

ansia y deseo vehemente de padecer por su Padre celestial y por redimir al género humano?»

Contestación: Sí; pero esta fuerte ansia y deseo vehemente estuvieron siempre sujetos, de la manera más plena y perfecta, a la voluntad de su mismo Padre celestial, y tal ansia y deseo no tuvieron otro principio, regla y fin que la misma voluntad de su Padre, cuyo Padre es Dios, la bondad suma, el puro, infinito y perfectísimo Amor.

Creo que con esto basta. Si acaso le ocurriere alguna duda sobre esta materia delicada, pregúntela, y le diré, con la gracia de Dios, lo que sepa; y lo que no, lo preguntaré por amor de Dios. Todo nuestro deseo y ansia estén sujetos a la voluntad de Dios.

Desea no tener otro deseo que la voluntad de Dios

5. Toda esta doctrina puede resumirse en este principio o máxima: Mi apego, ansia o deseo es el no tenerlo a nada, sino a sólo la voluntad de Dios, por sólo su puro amor y sólo por su gloria y honra.

¿Quiere darme padecer? Pues a padecer. ¿Quiere darme gozar? Pues a gozar.

El engaño de la tentación

6. Conclusión: el lazo de Satanás consiste en hacer cobrar bríos a la propia voluntad de la criatura sobre cosa buena para que, cuando menos lo piense, reciba una terrible embestida de presunción o se complazca vanamente.

Por esto, el Esposo la enseña a pedir diciendo: «¡Dadme Calvario o Tabor!» Para enseñarla la santa indiferencia.

J., ruin siervo de Jesucristo.

47-459

"J. M. y J.
7 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nosotros. Amén.

Hija mía, después de contestar tan tarde a su grata del 24 de febrero último, tengo que ser breve por ser las nueve y media y faltar todavía otra comunicación⁶⁸. Cómo ha de ser! Hagamos

⁶⁸ Don Eladio dedicaba a la contestación de estas comunicaciones espirituales la tranquilidad de la noche.

ambos este pequeño sacrificio por puro amor de Dios, y de este mal aparente nos resultará un gran bien.

Enterado del espíritu de su dicha comunicación, lo apruebo. Doy gracias a Dios porque ha entendido el genuino espíritu de mi comunicación anterior. No lo entenderán algunas almas espirituales.

Solo vale lo que se hace por amor d Dios

1. ¡Amor puro de Dios! He aquí la gran palabra, el gran espíritu de la vida y la gran vida del espíritu. Desear, obrar, padecer, humillarse, ser hecho pedazos, sufrir hambre, sed, infamia, etc., etc., etc., todo, todo no vale nada, nada, si no se hace, sufre, etc., etc., por amor de Dios. Es más: tanto más vale cuanto más se hace con mayor amor y más puro amor.

Amamos a Dios si nos conformamos con su voluntad

2. Pero el amor no se ve, el amor no se palpa; y he aquí que para conocer el alma si ama puramente a Dios o no ha querido este Señor darnos algunas señales morales. Entre éstas, la más principal, en mi humilde concepto, es «la plena conformidad de nuestra voluntad con la suya en todo por su puro amor».

3. Como este todo nada deja de abarcar y encierra todas las cosas, abarca y encierra la abnegación, crucifixión y transformación de nuestra naturaleza, para lo cual es preciso sufrir, sufrir y sufrir en esta vida para luego gozar, gozar y gozar eternamente en la otra amando, complaciendo y dando gloria a nuestro Dios.

Dar buen ejemplo al prójimo

4. Siempre que el fin primario, principal y fundamental de lo que diga, haga y sufra sea por agradar a Dios, no importa que incluya también la intención de dar buen ejemplo, porque ésta también se refunde, o al menos debe refundirse, en el amor de Dios. Mire usted cómo: yo quiero dar buen ejemplo a mi prójimo, por no escandalizarle; no quiero escandalizarle porque le amo y debo amarle; le amo y debo amarle por amor de Dios. Otra cosa fuera si quisiera dar buen ejemplo «por la honra que resulta de que digan bien de mí». Entonces esta intención no es recta, malea la obra y, si el fin principal que he dicho no entra primariamente, totalmente la corrompe.

J."

48-476

"J.M. y J.

2 de agosto de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas ahora y siempre para cumplir fielmente la voluntad de Dios en todo por puro amor de El y para su mayor honra y eterna complacencia. Amén.

Hija mía, aunque tarde, contesto hoy a su grata del 3 de junio del corriente año. Quiera el Señor guiar mi pluma de modo que únicamente ponga lo que convenga para su gloria. Así sea.

Invita a su dirigida a releer la carta anterior

1. He leído con detención la suya, y me parece que no ha comprendido del todo y bien el espíritu de mi anterior contestación. Por esto, muéveme el Señor a decirle que vuelva a leerla, y hallará en ella, si yo no estoy equivocado, esta sustancia espiritual, porque no es posible acordarme de los términos materiales en que lo dije.

Haga todo por obediencia, pero no es conveniente que haga voto

2. He aquí la sustancia dicha o, mejor dicho, el espíritu sustancial de mi comunicación citada. Le concedo que cuanto haga, lo haga por obediencia perfecta; le niego por ahora que se ligue con voto de hacer cuanto haga por obediencia perfecta. De modo que le concedí la sustancia de lo que me pedía, que era «el obrar en todo por santa obediencia, para que así obrase en todo seguramente por puro amor de Dios y para su mayor honra y gloria». Le negué lo accidental que me pedía, a saber, «que se ligase con voto de hacer cuanto hiciese por santa obediencia».

Pues bien: lo que entonces dije, digo hoy, y, si acaso mi pluma expresó mal mi pensamiento, hoy lo aclaro para que en su virtud obre en conformidad con esta aclaración.

Fortificar la voluntad con oración y vigilancia

3. No me extraña la repugnancia de su voluntad natural y sensible a rendirse del todo y en todo a la santa obediencia; por eso es necesario que sea usted cada día más amante de oración y más vigilante, para que su voluntad racional y espiritual, fortificada con la gracia del Espíritu Santo, venza, rinda y triunfe totalmente de aquélla, sometiéndola del todo y en todo a la santa obediencia.

La voluntad se ve llamada por la carne y por el espíritu

4. Y no crea usted por esto que en el alma humana hay dos voluntades reales; no; hay sólo una voluntad, combatida por dos corrientes de afectos distintos y algunas veces contrarios, a saber, afectos de la carne y afectos del espíritu. Si la voluntad se deja llevar de la corriente del afecto de la carne, he aquí la voluntad sensitiva; si no se deja llevar de esta corriente y antes bien quiere seguir la corriente del afecto racional y espiritual movido y regido además por la gracia, he aquí la voluntad racional y espiritual, que produce frutos de vida eterna, especialmente si se asegura por el amor o

cauce de la santa obediencia.

J., ruin siervo de Jesucristo.

49-483

Vivan J. M. y J.
20 de febrero de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas, haciéndolas viva imagen y perfecta semejanza de nuestro Señor Jesucristo para gloria del Padre celestial. Amén.

1. Aunque tarde, contesto a su grata del 10 de agosto último diciendo:

Segir actuando con obediencia humilde y amorosa

1º. Que ya tiene usted entendida la doctrina de la obediencia en el caso propuesto, y, por tanto, que siga por ahora orando, obrando, sufriendo y mortificándose, por obediencia humilde y amorosa, en todo lo que le sea posible, pero sin voto.

Aprovechar las tentaciones

2º. Que de las tentaciones que sufre saque humildad, no abatimiento; saque displicencia del mal a que le incitan, no amargura de sí misma. No hay santo que no haya tenido tentaciones, y algunos bien grandes y por mucho tiempo.

Las tentaciones son como un crisol en que el Señor consume la escoria del bajo metal de nuestro amor propio desordenado, para sacar luego de él el oro puro de su divino amor y nuestro amor propio ya plenamente purificado y, por tanto, rectamente ordenado. Trabaje por vencerlas; pero sin inquietud e impaciencia, porque si el Señor no edifica la ciudad, en vano trabajan los que a fuerza de sudores, vigiliadas e industrias de sí mismos quieren edificarla.⁶⁹ Cuando las venza, dé toda la gloria a Dios y muéstrele su gratitud y su amor en cántico de acción de gracias.

Que las caídas sirvan para humillarnos y estar vigilantes

2. Si alguna vez saliere vencida, humíllese y súfrase a sí misma por amor de Dios, pues El la sufre por amor y con dulzura, y brotará de aquí un aguijoncillo sutilísimo, vivo, eficaz y constante para levantarse con diligencia más viva, solícita, amorosa, penetrativa, vigilante e impregnada de espíritu de oración, que le hará estar toda puesta con gran confianza en Dios, que es nuestro Padre, al

⁶⁹ Cf. Sal 126,1.

propio tiempo que desconfiada plenamente de sí misma.

Las postraciones a solas o conforme estén en práctica entre las demás no las deje, pero huya de toda singularidad⁷⁰.

Obedecer no solo el mandato, sino también el deseo

3. Para abnegarse pronto y bien, gran medio es no sólo obedecer a T⁷¹, conforme lo hace, sino a todas por amor puro de Dios, según se lo tengo explicado en comunicaciones anteriores. Es más: no sólo hemos de hacer o sufrir lo que nos mandan, aconsejan o ruegan, sino lo que conocemos que quisieran mandarnos, aconsejarnos o rogarnos, pero que no se atreven, etc., etc.

Claro está que esta doctrina se entiende de todo aquello que podemos hacer o sufrir sin pecar y haciéndolo o sufriendolo todo por obediencia humilde y amorosa.

J., ruin siervo de Jesucristo.

1º. Se puede sufrir y gozar al mismo tiempo.- 2º. La petición más sublime.- 3º. Orientaciones sobre el voto consabido.- 4º. Cuándo y cómo debe recibir la humillación.

50-490

Vivan J. M. y J.
25 de abril de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestras almas para gloria de Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Vista su grata del 27 de enero último, puesto a los pies de Jesús crucificado, digo lo siguiente:

Sufrir y gozar al mismo tiempo

1º. Me alegro de que conozca y sienta experimentalmente que bien puede un alma estar tranquila y gozar en medio de una gran tempestad de tribulaciones sabiendo distinguir la parte

⁷⁰ Es una constante en la actitud y doctrina del Siervo de Dios huir de todo lo que pueda sonar a estridencias y falta de normalidad.

⁷¹ T, es la letra referida a la priora, M. Basilisa Dolores de San Antonio.

inferior del alma de la superior, y aun en la misma superior distinguiendo lo que la atormenta del principio, motivo y fin por que es atormentada.

Así, pues, un alma puesta en una cruz está atribulada, y puede llegar hasta estar muy atribulada si el Padre celestial quiere retirarles los consuelos sensibles espirituales que en otras ocasiones graciosamente le ha concedido; pero a la vez puede estar muy tranquila y gozosa espiritualmente creyendo con fe viva que el principio principal de su cruz y tormento es la voluntad de Dios, que todo lo dispone con número, peso y medida, según está preordenado por su sabiduría infinita⁷²; que el motivo es el puro amor divino, que la alienta, sostiene, anima y fortalece en el combate hasta el punto de abrir la boca de su espíritu, que es el deseo, diciendo: Sitio! Tengo sed de más padecer, para así más puramente amar; y, por último, que el fin es la gloria de Dios, su eterna complacencia, su gozo sempiterno, en cuya gloria, complacencia y gozo sempiterno se encierra, a la vez, la suma felicidad final del alma divinamente enamorada.

¡Bendita sea la suma bondad de Dios, que tal maravilla hace y bendita el alma divinamente enamorada!

La petición más perfecta es desear que se cumpla la voluntad de Dios

2º. Ya me he hecho cargo de su petición, y debe estar agradecida, porque el Señor la oyó. Supongo que el hambre y sed que tenía de padecer era un efecto de la gracia, y, por tanto, apruebo dicha petición. Esto no obstante, digo que, de vía ordinaria, la mejor y más segura petición es que se haga en usted y por usted ahora y siempre la voluntad santísima de Dios conforme más le plazca, deseando y pidiendo esto mismo para todas las criaturas.

Méritos y fervor sensible no están en relación

3º. Partiendo del principio de que no debe hacer el voto consabido sin previa licencia de T y J,⁷³ riase y no haga caso de las tentaciones clarísimas que usted describe en el párrafo tercero de su carta. Pues, en primer lugar, sabe que el fervor sensible no es necesario para el mérito de las obras; porque, si fuese necesario, no hubiera merecido nuestro Señor Jesucristo cuando en la cruz clamó, diciendo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»⁷⁴.

Yo bien creo que usted cree firmemente que nuestro Señor Jesucristo mereció en esta ocasión, no obstante que estaba tan desolado; pues, a su imagen y semejanza y en virtud de El, también merece usted cuando se halla de este modo.

No hay motivo para temer, la gracia de Dios todo lo hace suave

⁷² Cf. Sal 11, 21.

⁷³ La letra T, se refiere a la priora. La J la utiliza Don Eladio para referirse a sí mismo.

⁷⁴ Mt 27, 46; Mc 15, 34; Sal 22, 2.

En segundo lugar, no creo que ha de estar inquieta cuando llegue el caso de hacer el consabido voto con las condiciones dichas. Pues a la verdad, hija mía, haciéndolo con permiso de T y J, claro es que tal es la voluntad de Dios, significada por su deseo, dado en la oración y fuera de ella, y confirmada por la aprobación pensada, meditada y consultada con el Señor por sus superiores, que en esto, como en todo, sólo buscan la gloria de El y la mayor perfección de las almas⁷⁵.

Y bien: siendo esto así, ¿no sabe que el yugo de la voluntad de Dios es muy suave y la carga de la cruz que nos impone es muy ligera, porque tenemos el Cirineo de su gracia y de su amor, que todo lo vence, que todo lo sobrelleva, hasta con gusto y a veces diciendo: Sitio?⁷⁶

Hizo usted ciertos votos que usted sabe. Y bien: ¿cree usted, ni ha creído nunca por mucho tiempo, que éstos habían de ser el lazo y causa de su condenación? ¿No se ha creído hasta más segura de ella por razón de ellos y de su estado?

Créame, hija mía, que todas estas tentaciones son para ejercitarla; pero no tema, que todo lo hace suave, ligero y gustoso la gracia y puro amor de Dios.

Nada respondo a la tentación de que hace mala confesión, pues no merece refutación.

Aceptar las humillaciones que se nos presenten

4º y último. Mucho me agrada su estado actual de oración y los efectos que ella deja. Aunque tenga muchos deseos de ser humillada y abatida, guarde la práctica y ejercicio de ellos para estas dos ocasiones:

1ª. Para cuando el Señor por sí mismo y por medio de las criaturas, que son sus criados, la humillen y rehumillen, abatan, aplasten y aniquilen, sin que usted lo haya procurado.

2ª. Cuando, como y en lo que T previamente se lo mande, aconseje o permita.

El demonio sabe disfrazarse de todo; pero nunca sufre el disfraz constante y perseverante de la humilde obediencia por puro amor de Dios, para su mayor honra y gloria.

Es claro que cuanto digo de humillación, se entiende de la de supererogación, no de la que ordene la Regla o Constituciones.

Ruegue por J., ruin siervo de Jesucristo.

⁷⁵ Insiste Don Eladio en llevar a esta hermana a lo verdaderamente esencial en la vida espiritual, hacer la voluntad de Dios, voluntad que se manifiesta para ella a través de la priora y del director espiritual.

⁷⁶ Cf. Mt 11, 30.

51-499

Vivan J. M. y J.
18 de julio de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y el amor del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestro corazón para gloria de Dios.

La oscuridad purifica y prepara para la luz

1. Veo por la suya del 12 de mayo que sigue la oscuridad, aridez y desconsuelo. Mejor: cuanto más purificada sea, más habilitada y dispuesta queda para ser iluminada, vivificada y regalada con luz, amor y gozo mucho más superior y espiritual.

Desear solo que la voluntad de Dios se cumpla

2. Déjese purificar. Ponga todo su deseo en no desear nada, sino que en usted, y en mí, y en todas las criaturas se cumpla la voluntad santísima de Dios según más le agrade a El. ¡Bendita desnudez y perfecto vacío de todo, que nos dispone a ser enriquecidos y llenos del verdadero Todo que es Dios!.

No apetecer ni querer sino lo que Dios quiere

3. No apetezcamos ya jamás ser, poder, saber, querer, amar y gozar algo en nosotros, por nosotros y para nosotros primaria y principalmente, ni aun en lo más mínimo; sino apetezcamos con afecto real y verdadero, venido de Dios y arraigado en el tuétano, si puede decirse, de nuestra alma, que todo nuestro ser, poder, saber, querer, amar y gozar sea, primaria y principalmente, en Dios, por Dios y para Dios; y después, secundariamente, lo que El quiera, cuando, como, en donde, por qué, para qué y por los medios que El quiera en nosotros, por medio de nosotros, para nuestro bien y el de nuestros prójimos.

Perdernos y hallarnos en el verdadero Todo

4. Esto dicho y entendido, si el Señor da luz, comprenderá esta frase que le digo de lo más íntimo de mi alma: «No siento que cada vez esté más perdida, sino que no lo esté del todo». Esto es, siento que no esté del todo perdida en Dios, por Dios y para gloria de Dios, pues sólo así estará bien hallada. ¿Lo entiende, hija mía?

Perdámonos del todo en todo para hallarnos del todo en Dios, que es el verdadero Todo.

De esta doctrina puede deducir que, dado su estado actual del alma, no debe querer meditar ni tener gusto sensible espiritual en nada que sea cosa particular.

La obediencia nos hace libres

5. ¡Cuánto me alegro que conozca y sienta experimentalmente esta verdad: «Nadie es más libre y más gustosamente libre que el que plena y perfectamente obedece»! Claro es; como que goza de una libertad que infaliblemente le conduce al bien. Algo podría decir sobre esto para más explicarlo; pero, puesto que la experiencia se lo enseña por gracia especial de Dios, esto basta, y paso a otra cosa.

Llegará a vencer las resistencias actuales

6. La gracia de Dios por una parte, la oración y ejercicio práctico en lo que constituye la sustancia del voto futuro, irán venciendo todas las resistencias que se presenten, hasta llegar a ser un tormento, con el tiempo, el no saber qué es lo que ordena claramente la obediencia en aquel caso concreto.

Animo, pues, hija mía, que todo lo podemos en Dios, que nos conforta⁷⁷.

J., ruin siervo de Jesucristo.

52-505

Vivan J. M. y J.
4 de octubre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El puro amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas para mayor gloria de Dios.

Lo importante no es el sentimiento sino adherirse a la voluntad de Dios

1. No importa que en la oración se halle árida y desolada, siempre que su voluntad esté firmemente adherida a la voluntad de Dios, queriendo lo que El quiera por sólo su puro amor y buscando su gloria y honra.

Esta es la unión sustancial, fundamental, esencial, meritoria y necesaria. Esta es la que ordinariamente han apetecido los santos, incluso los más favorecidos y regalados. Esta es la que

⁷⁷ Cf. Flp 4, 13.

usted y yo debemos apetecer, humildemente pedir sin intermisión y la que infaliblemente hemos de conseguir, si somos fieles a nuestra vocación y si la pedimos con plena confianza en los méritos de nuestro Señor Jesucristo e intercesión de la Virgen y San José.

La obediencia áncora segura

2. Hija mía, gózase mi alma en el Señor al verla tan animada, firme y resuelta a darse del todo a Dios, asida fuertemente a la áncora indestructible y segura de la humilde y perfecta obediencia.

¡Oh santa obediencia!, bajel que jamás naufraga!, ¿cuándo bogaré por este mar revuelto de la vida encerrado plena, perfecta y perpetuamente dentro de tu seno?

Dios mío, Dios mío, ¿será posible que dure mucho este tormento terrible de no tener quien inmediatamente me intime tu voluntad santísima por medio de la santa obediencia en todo, todo y todo?

¡Oh Dios mío y Bien mío!, tan bueno como sois, tan infinitamente bueno, ¿no me haréis esta gran misericordia, fuente fecunda y lazo seguro de tantas otras misericordias?

¡Oh Dios mío!, habed misericordia de mí. Bien sabéis que quiero lo que queráis. Si en este tormento me queréis tener, en él quiero vivir, bendiciendo vuestra voluntad; si de él me queréis librar, bendito sea vuestro santo nombre.

Es normal que sufra pelea y tentación

3. No dudo que tendrá usted pelea muchas veces sobre el asunto del voto. ¿No ve usted que Satanás fue el primer soberbio e inobediente? ¿Cómo ha de sufrir que haya quien quiera ser humilde y obediente en todo por amor de Jesucristo, a quien él aborrece con todas sus fuerzas?

Adelante, a disponerse, y luego se hará lo que más convenga para gloria de Dios y provecho de su alma.

No temamos por nuestras imperfecciones

4. En lo que toca a los temores y deseos de comulgar, no se apure por los primeros ni pierda la paz por no ser efectivos los segundos. Temamos, pero sea con temor santo, como lo he explicado muchas veces. Deseemos nuestra perfección, mas sin angustiarnos, entristecernos y descorazonarnos porque nos veamos imperfectos. Imperfectos fueron los apóstoles, y esto no impidió que nuestro Señor Jesucristo los eligiese para piedras fundamentales del edificio grandioso de su Iglesia y que, llegado el tiempo oportuno, fuesen llenos del Espíritu Santo y, por tanto, perfectos cada uno en la esfera de su acción y en el grado que su divino Maestro y Cabeza les donó.

Agradece las oraciones hechas por su familia

5. Mucho le agradezco que pida por mí y por toda mi casa. Bien se conocen los efectos de su oración y la de otras muchas almas. Para su consuelo y estímulo se lo digo.

¡Bendito sea Dios! Mi casa no está conocida; sigamos orando para que al fin llegue el momento feliz de que toda ella y cuanto hay en ella a nuestro Dios solemnemente se lo devolvamos, porque suyo y muy suyo es todo, y gran misericordia será que El quiera aceptarlo⁷⁸.

J., ruin siervo de Jesucristo.

1°. Honra e imitación de Santa Teresa.- 2°. Súplica al Corazón de Jesús.- 3°. «Obras y trabajo son las pruebas del puro amor».- 4°. Aproveche su oficio.-5°. Acepto la lección.

53-513

Vivan J. M. y J.
21 de enero de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo viva y reine plenamente en nuestro corazón haciéndonos viva y perfecta semejanza de Cristo para gloria de nuestro Padre celestial⁷⁹.

Invitación a alabar y dar gracias a Dios

¡Oh hija mía! Bendito sea el Padre de las misericordias, que me da esta hora para contestar a su grata del 18 de octubre último. ¡Oh, cómo me lleva el Señor en sus palmas tan sin merecerlo! Alábele por mí, y déle gracias infinitas, y dígame que abraza mis entrañas en el fuego suavísimo de su amor para consumir mi pobre vida cantando sus misericordias infinitas y convidando a todas las criaturas para que le conozcan, sirvan, amen y glorifiquen entrando de lleno en la oración de corazón, que es escuela viva del puro y perfecto amor. Sitio!.

¡Cuánto le diría, hija mía, cuánto!; pero es preciso que se contente con las indicaciones siguientes:

⁷⁸ Desconocemos a que conflicto familiar se refiere. Nos constan divergencias habidas con su "tío" Santiago por la fundación de HH. Josefina Trinitarias y por los cuidados que Don Eladio dedicaba a los pobres. Los primeros pasos que llevarán a la fundación habían empezado en septiembre del año anterior, pero las diferencias entre tío y sobrino, por este motivo al menos, no se solucionaron hasta años más tarde.

⁷⁹ En este saludo que repite en más de una carta, se encierra toda la densidad del misterio trinitario.

El ejemplo de Santa Teresa

1º. Apruebo que honre mucho a Santa Teresa y quiero que la imite en sus virtudes heroicas, especialmente en la oración, humildad, paciencia, obediencia, celo, conformidad, amor perfecto y corazón magnánimo. No dude, hija mía, que, si somos fieles a lo que Dios exige de nosotros, el mismo Dios omnipotente e infinitamente bueno de Santa Teresa es el mismo Dios omnipotente e infinitamente bueno de nosotros. Dejémonos del todo en su seno amorosísimo, como ella; digamos y sintamos de corazón: «Sólo Dios basta»; y, si a su voluntad place, transformará nuestro corazón, haciéndole tan humilde, amante y magnánimo como el de nuestra amada Santa Teresa⁸⁰.

Dejarse purificar por Dios

2º. Deje salir la ponzoña de su amor propio y dígame de corazón a nuestro amado Jesús: «Prensa y reprensa, amado mío; clava y reclava este mi corazón y esta voluntad mía y el corazón y voluntad de mi padre espiritual, para que tu Corazón y voluntad vivan y revivan ahora y siempre en nuestro corazón y voluntad en el tiempo y eternidad».

Dejarse herir y curar por el amor de Dios

3º. ¡Adelante! obras y trabajos son las pruebas del puro amor. ¡Jesús, nuestro amado crucificado! ¡Su alma, durante su vida mortal, siempre por la flecha de nuestra ingratitud herida! Y nosotros, ¿hemos de querer gozar durante esta sombra de vida? Hiérenos, hiérenos como más te plazca, que bien conocemos que es más puro el bálsamo de tu amor cuanto es más profunda la llaga de nuestra herida. ¡Oh, cuándo, cuándo seremos una sola llaga de tu puro amor!

Aprovechar el oficio que se le ha encomendado

4º. Me alegro de que esté contenta con el oficio que le ha encargado la Providencia⁸¹. Mucho puede correr en él; es una escuela activa de amor. Aproveche bien esta preciosa ocasión.

Obediencia y espíritu de obediencia

5º. Acepto con júbilo de mi alma la lección que providencialmente me ha dado sobre la obediencia y sobre el espíritu de obediencia, y crea que me ha venido muy bien⁸².

Alabe a Dios, hija mía; querámosle por todas las criaturas y seamos santos para su gloria.

⁸⁰ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

⁸¹ El 24 septiembre de 1878 se le habían confiado a esta hermana, los oficios de enfermera y laborera.

⁸² La actitud humilde en que se sitúa Don Eladio, respecto a las hermanas a las que acompaña en los caminos del espíritu, debió ser para ellas, más elocuente que todas sus palabras.

J., el ruin siervo de Jesucristo.

1°. Alabanza y abandono.- 2°. Aumento de la fe y esperanza en la oscuridad y desolación.- 3°. Sólo le toca dejarse clavar.- 4°. Gracia que Dios le hace.- 5°. El voto se hará cuando convenga.- 6°. Ore postrada.- 7°. Clavar y remachar nuestra propia voluntad.

54-518

"J. M. J.

17 de abril de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas, haciéndonos viva imagen y perfecta semejanza de Cristo para gloria de nuestro Padre celestial.

Vista su grata del 3 de febrero, puesto a los pies de Jesús crucificado, no queriendo poner una sola palabra que no salga de su Corazón amante, contesto lo siguiente:

Invita a su dirigida a alabar a Dios por sus misericordias

1°. Bendiga, alabe y magnifique al Señor sin cesar por las muchas misericordias que derrama sobre sus criaturas, y especialmente sobre este su inútil siervo. Tiempo vendrá en que éstas sean conocidas. Entre tanto seamos ambos muy humildes y amantes de la humillación, orando continuamente para que El haga lo que quiera, como quiera y cuando quiera de todo nuestro ser en el orden de la naturaleza, gracia y gloria. Amén.

Fe y esperanza se arraigan en la desolación

2°. Bendigo, alabo y glorifico al Señor porque le ha dado a conocer esta gran verdad, a saber, que tanto más crece la esperanza y se fortifica y arraiga la fe cuanto es mayor la oscuridad y desolación de una alma que totalmente y de corazón está puesta en manos de su Dios, queriendo hacer en todo su voluntad santísima.

Hija mía, no hay que dudarle: la fe pura y firme es la disposición próxima e inmediata para el grado de unión del alma con Dios. Por tanto, alégrese en el Señor, porque la está disponiendo y la va acercando tanto a El, que, si usted le es fiel, pronto será un solo corazón y un solo espíritu con El, en El, por El y para El.

Gloria a nuestro Dios y gratitud inmensa redunde en nuestras almas para con El por ser tan infinitamente bueno como es.

Animo, hija mía; dejémonos plena y ciegamente en el seno de su voluntad paternal amorosísima.

Dejarse hacer en fe y abandono

3°. Bien creo que no podrá meditar y que ni los misterios de gozo, pasión y gloria le conmoverán. Ahora no es tiempo de eso para usted. Ahora sólo le toca dejarse clavar. Clave su entendimiento, o, mejor dicho, deje clavar su entendimiento con el clavo de fe pura; su memoria, con el de esperanza viva, y su voluntad, con el del amor divino, según plazca a la adorable voluntad de nuestro Dios.

4°. Más gracia le hace Dios dándole esa voluntad fuerte para recibir todo lo que venga, que en otras ocasiones le ha hecho con los gustos sensibles y meditaciones sabrosas.

Orar y no prestar oído a la tentación

5°. El voto que usted desea se hará cuando convenga, y no dé oído a la tentación que quiere privarla de este tesoro inestimable de méritos que la esperan, si usted quiere esforzarse por ser fiel a la voz de Dios, que la convida a grado altísimo de perfección tan de pura gracia y siendo tan ruin e ingrata por sí misma como lo soy yo y suelen serlo la mayor parte de las criaturas .

Siga orando postrada y en forma de cruz. Ore así por ambos. No puede figurarse cuánto lo necesito.

Para ser libre niegue su voluntad

7°. Sobre todo, si quiere ser santa y verdaderamente libre, recuerde lo que tengo dicho sobre el clavar y remachar nuestra propia voluntad.

Mucho más diría, pero no puede ser.

Concluyo, sin embargo, bendiciendo y alabando a nuestro Dios, como empecé, al ver sus misericordias infinitas y los torrentes de amor que tiene dispuestos para las almas que se los piden.

J., ruin siervo de Jesucristo.

55-524

"J. M. J .

27 de octubre de 1879

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos abraze en la llama viva, pura y suave de su divino amor. Amén.

Vista su grata del 3 de agosto, digo lo siguiente:

Agradecemos constantemente a Dios beneficios recibidos

1º. No se canse de dar gracias a Dios por los beneficios inmensos, claros y ocultos que el Señor le hace y me hace, y ojalá que fielmente los empleemos todos para su gloria y honra.

2º. Seamos humildes y magnánimos. Humildes, conociendo que nada podemos por nosotros mismos; magnánimos, conociendo que todo lo podemos en Dios, por Dios y para Dios.

El bien producido por la amargura de la mirra

3º. Esa amargura interior que siente es un gran bien espiritual. Más vale esa amargura que los consuelos de otras veces. La esposa del Cántico de los Cánticos dice: «Hacecito de mirra mi Amado para mí; yo le guardaré en lo más oculto de mi pecho».⁸³

Ya lo ve; la mirra es amarga, pero preserva de corrupción los cuerpos. Así también su recuerdo es amargo, porque es recuerdo del Amado que se oculta; pero más querrá estar sola con su amargo recuerdo que no estar acompañada y contaminar su mente con el trato de criaturas que parece que fastidian y hieren.

Amargura de la mirra

Esta amargura es una mirra espiritual que preserva a su alma de la corrupción del amor de las criaturas. Por esta razón advertirá que cuanto más crece su congoja y amargura, más crece el puro amor del Amado del alma, que se oculta, ¡bendito sea!, pero que está allí atizando el fuego, y derritiendo el alma, y contando los suspiros, y recogiendo en su corazón el fuego espiritual de sus lágrimas.

¡Oh Amado de mi alma, qué de trazas tienes y qué de juegos usas para enamorar las almas! ¿Cuándo, cuándo, Amado mío, cautivas la mía plenamente, la encierras en la bodega de tu amor, allí la embriegas de tu espíritu para que sólo sepa amarte, puramente amarte, para más y más amarte y nunca saciarse de amarte?

¡Ea, Vida mía!, la obra que empezaste por pura misericordia, que perseguiste por tu bondad, consúmala por tu puro amor. ¡Amor puro! ¡Puro amor! ¡Oh vida deleitable! ¡Oh aspiración de mi vida! ¡Oh Vida, vida de mi alma! ¿Cuándo, cuándo te poseeré para siempre, sin que jamás pueda perderte? Ea, concluye, dime con palabra sustancial: «Amame perpetua y puramente». Así sea,

⁸³ Ct 1, 13.

amén⁸⁴.

El ejemplo de los que nos precedieron

4º. La muerte de su querida hermana ha sido un bien para ella y para usted; para ella, porque, creyendo piadosamente, vive en mejor vida; para usted, porque la dice con su ejemplo: «Pronto me seguirás; imítame». Con todo, oremos por ella y vivamos bien para morir bien.

Desechar las tentaciones, poner en Dios nuestro centro

5º. Es tentación creer que todo lo hecho y que usted señala haya sido hecho envenenado de vanidad. Si tal fuera, T y J⁸⁵ lo hubiéramos conocido por el oficio que tenemos, y lo hubiéramos reprendido. Por tanto, no lo creo; y, si algo faltase a la pureza de intención en lo que dice, que sea por inadvertencia y no por adhesión a nada.

Sólo Dios sea el centro de nuestro espíritu. Por eso, en desnudez de todo, crucificado todo, con todo nuestro ser, digamos una y mil veces con San Pablo: «Señor, ¿qué queréis que haga?»⁸⁶; o con la Virgen: «Haced en mí, de mí y por medio de mí según plazca a vuestra voluntad santísima»⁸⁷.

Sigamos adelante puesta en Dios nuestra confianza

6º. Adelante, hija mía; confianza suma en la bondad y misericordia infinita de Dios, que sabe y puede hacer que vivamos de la obediencia en todo, y que quiere realizarlo, cuando conviene para su gloria, tomando el instrumento racional que más le place, sin que éste pueda gloriarse en nada, debiendo únicamente vivir agradecida y fiel el alma.

Bienes que nos reporta el vivir en obediencia

7º. Comunique con T cuanto la ocurra; haciéndolo así no será engañada; observará fielmente la Constitución, que lo ordena en su capítulo IX⁸⁸; recibirá luz o, al menos, paz y seguridad en lo que

⁸⁴ El comentario a la frase del Cantar de los Cantares 1,13: "Hacecito de mirra es mi Amado..." da ocasión al Siervo de Dios para perderse en expresiones de alto vuelo místico.

⁸⁵ T, se refiere a la priora, J, a Don Eladio.

⁸⁶ Hch 9, 6.

⁸⁷ Cf. Lc 1, 38.

⁸⁸ Trata este capítulo de la humildad y dice: "Den cuenta todas las hermanas cada mes a la priora de su oración y deseos y de cómo las lleva el Señor; que su Majestad les dará luz para que, si no van bien las guíe (si ellas tienen fe y humildad), que esto es mortificación, dexarse guiar por otro parecer que para su aprovechamiento se ordena, y será mayor cuanto más con claridad y llaneza la dieren", *Regla dada por nuestro P. S. Agustín a sus monjas, con las Constituciones para la nueva*

haga; ejercitará la obediencia, deponiendo su propio juicio y gusto; abnegará lo más principal y mejor que tiene, como es su propia voluntad, y, por último, vivirá en plena unión activa por su perfecta conformidad con la voluntad de Dios, manifestada por su perfecta obediencia.

El príncipe de las tinieblas aborrece la luz y la obediencia

8º. Nada teme tanto el demonio como la humilde obediencia, y, por consiguiente, lo que a ella conduce; así, pues, siga siendo ingenua y sencilla en sus comunicaciones con T y J y no tema perderse, antes bien se verá muy ganada y tranquila. El se llama príncipe de las tinieblas; por eso aborrece la luz no menos que la humilde obediencia.

La obediencia camino seguro

9º. San Francisco de Sales dice: «Jamás se condenó ningún verdadero obediente»⁸⁹. Por tanto, buen camino y seguro ha elegido; si a Satanás, primer soberbio e inobediente, le pesa, que sufra, y nosotros redoblemos nuestros propósitos de vivir de la obediencia en todo.

Todo para mayor gloria de Dios

10º. Dé gracias por lo hecho, ore por lo que se hará; y tanto uno como otro sea para gloria de Dios Uno y Trino y honor de la Sagrada Familia, y, si no, que se hunda y caiga en el olvido. Amén⁹⁰.

J., ruin siervo de Jesucristo.

56-529

"J. M. J.
2 de julio de 1880

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine plena, pura y suavemente en nuestras almas, cumpliendo fielmente su voluntad por su puro amor y para su mayor gloria. Amén.

Solo a Dios debemos gloria y alabanza

recolección dellas.

⁸⁹ Citado por San Alfonso M^a de Liguori, *Práctica del amor a Jesucristo*, Rialp, Madrid 1981, 3ª ed., p.216.

⁹⁰ Debe referirse a la fundación, cuya posibilidad empezaba a vislumbrarse. Las jóvenes que formarán la primera comunidad josefina, se habían establecido ya en lo que será casa Madre de la congregación.

1. Aunque nos hemos hablado hace poco,⁹¹ no quiero dejar de contestar por escrito a su última y ya antigua del 30 de noviembre de 1879. Quiera el Señor que lo haga según más le agrade, pues esto es en todo mi único deseo, del cual no puedo ni debo gloriarme para no ser ladrón de la gloria de Dios,⁹² que es el verdadero autor, conservador y consumidor de todo bien.

¡Bendito sea, hija mía! Alegrémonos y regocijémonos en que El solo sea el que es y en que a El solo se le deba toda la gloria en los cielos y en la tierra, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Nadie puede privarnos de Dios

2. Doy gracias a Dios porque entiende esta gran verdad: «Dios es mi todo, y, si yo no quiero, nadie me lo puede quitar». Esta verdad enseña que el alma debe estar quieta y tranquila en su Dios, ora esté en luz, ora en tinieblas, ya en aridez, ya en fervor, etc., etc., porque lo sustancial es tenerle, no sentirle; poseerle, no gozarle en esta vida; vivir en El, por El y para El, aunque no saboreemos que en El, por El y para El vivimos; enseña además que Dios es todo el bien; que con El todo bien tenemos y sin El ninguno tenemos; enseña, por último, que nadie es capaz de arrebatarlos a Dios si nosotros no queremos; porque la libre voluntad humana, apoyada humilde y amorosamente en la gracia de Dios, es más fuerte que el mundo, demonio y carne, nuestros tres capitales enemigos, y es no por naturaleza, sino por dicha gracia, en cierto modo omnipotente, vivificada por la omnipotencia de Dios, en cuya virtud todo lo puede y todo lo supera.

Invitación a alabar y dar gracias a Dios

3. Bendito sea Dios, en quien y por quien triunfamos, quedando para nosotros el mérito y para El la gloria, o, lo que es lo mismo y más claro, quedando para nosotros el mérito de nuestro triunfo y para nuestro Dios el triunfo de nuestro mérito.

Bendito sea, bendito sea mil y mil veces, y qué cosas diría, y todas para su gloria.

Alábele, hija mía, por lo que hace entender, decir y desear a este gusanillo vil que tantas veces le deshonró y que tantas más fue ladrón de su gloria. Perdón, Dios mío, por sólo tu puro amor. Amén.

Conocimiento íntimo y experimental de Dios

4. ¿Le parece poco bien ese conocimiento íntimo, práctico y experimental mediante el cual queda plenamente convencida de su impotencia? Pues es muy grande; y para que se arraigue más y más en él y sólo ponga su confianza en Dios permite el Señor el estado de aridez, desconsuelo,

⁹¹ Debió ir a Serradilla a mediados de Junio.

⁹² Cf. Jn 10,1.

tentación y tribulación en que se encuentra. Así decrece su amor propio y crece su humildad, resignación y pleno abandono en Dios, a quien clama con un solo y continuo gemido, sin poder hacer nada más.

Esto es lo que el Señor quiere de las almas: humildad profunda por nuestra parte y plena confianza por parte de El, y por eso le agrada tanto nuestro pleno abandono en sus manos, para que El haga de nosotros lo que quiera, como y cuando quiera.

El camino ordinario de la voluntad de Dios es la obediencia

5. En lo que toca al voto particular y privado de la obediencia, obre según la doctrina que verbalmente le he expuesto. No tema que por este camino se pierda; porque nadie se pierde yendo por el camino ordinario de la voluntad de Dios, y este camino ordinario bien sabe que es la obediencia. Ahora bien: si este camino lo asegura usted haciendo lo que hacen las almas más espirituales, claro está que por él irá más segura.

El medio de obedecer con perfección se lo dije a usted verbalmente; por tanto, obedezca según las reglas dadas, que en otra ocasión consignaré por escrito⁹³.

Alabe a Dios porque ha puesto en su mano un medio para volar en perfección, y claro es que debe estar muy agradecida humilde, amante y pronta para hacer en todo la voluntad de Dios por su puro amor y para su mayor honra y gloria, que es la perfección consumada.

Ore por mí y por los santos fines que usted sabe.

J., ruin siervo de Jesucristo.

57-533

Vivan J. M. y J.
25 de febrero de 1881

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos haga viva imagen y perfecta semejanza de Cristo para poder consumir la voluntad de nuestro Padre celestial por puro amor y para su mayor honra y gloria⁹⁴.

⁹³ Varias veces alude Don Eladio en esta carta a consejos dados verbalmente. La dirección espiritual del Siervo de Dios a las Religiosas, además de epistolar, era también directa cuando se le presentaba alguna ocasión para desplazarse a Serradilla.

⁹⁴ El saludo Trinitario de gran densidad Teológica con el que empiezan varias cartas, es especialmente querido por Don Eladio. Expresa con él su propia espiritualidad.

Vistas sus comunicaciones de julio de 1880 y enero de 1881, digo:

1º. Que apruebo el espíritu que ambas encierran, bendiciendo al Señor, dador de todo bien.

El Señor derrama su espíritu sobre los que le invocan

2º. Que si usted se resuelve de veras, con todo su corazón, vida y alma, apoyada en Aquel que conforta a los débiles y ensalza a los humildes⁹⁵, a cumplir la voluntad divina con plenitud, rectitud, por puro amor y para siempre, no dude que todo se hará y más que lo que piensa, porque el Señor está dispuesto a derramar su espíritu de piedad y misericordia sobre los corazones que en espíritu y verdad le invoquen para mayor gloria suya y santificación de las almas.

Somos más prontos en prometer que en cumplir

3º. Que no se olvide que es más fácil orar que obrar, y aun esto más que sufrir. Con la gracia, las tres cosas podemos; pero la experiencia me va enseñando que somos más largos en prometer y desear que no en cumplir, obrar y sufrir.

La libertad del verdadero obediente

4º. Me alegro que el Señor le haga conocer y sentir experimentalmente «que nadie hay más libre que el verdadero y perfecto obediente». Esta es verdad oculta a los sabios según el mundo, pero es muy clara para los sabios según el espíritu de Dios, y por eso el Señor solamente la da a conocer a los párvulos, esto es, a los humildes de corazón.

Deseos de que todos glorifiquen a Dios

5º. Pida mucho por T y J⁹⁶; pida, sobre todo, que seamos como pura, blanca y dócil cera puesta en sus manos para que haga El lo que quiera, como y cuando quiera de nosotros, por sólo su puro amor, para la mayor gloria de su santo nombre, honor de su sagrada familia, alegría de los ángeles, conversión de los infieles, herejes, cismáticos y pecadores, santificación de los justos, refrigerio de las ánimas benditas y evangelización de las almas todas, que puedan ser capaces de adorarle, bendecirle y glorificarle eternamente.

¡Oh, hija mía!, sólo Dios, Dios solo sabe hasta dónde se extienden mis deseos, o mejor dicho, los deseos que El, El, ¡bendito sea!, pone en este pobre corazón, que, cual granada espiritual, desea

⁹⁵ Cf. Lc 1, 52.

⁹⁶ Las letras T y J, designan respectivamente a la priora y al mismo Don Eladio.

estallar en medio de todos los corazones para hacerlos arder en llamas vivas de amor divino. Sitio!

Adiós, hija mía. Ruega por J".

58-539

Vivan J. M. y J.
14 de diciembre 1881

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos haga viva imagen de Cristo para mayor gloria de nuestro Padre celestial.

Ya quiere Dios que conteste a su grata y antigua carta del 31 de julio del corriente.

Se alegra de que la voluntad de Dios triunfe

1. Hija mía, quedo enterado de la recia tempestad sufrida especialmente por T y me complazco en que ahí con sufrimientos y en otra parte con contradicciones vaya triunfando la voluntad santísima de nuestro Dios para su mayor gloria y honra.

2. Haga su labor cumpliendo su voto temporal, que por ahora renovará, hasta el día de San Juan Bautista de 1883.

Dios derrama sus misericordias

No dude que tras la tempestad vendrá la calma.

3. Crea firmemente que la mano del Señor no está abreviada, sino dispuesta a derramar sus misericordias⁹⁷

59-541

"J. M. J.
19 de febrero de 1884

Muy amada hija en Jesucristo:

⁹⁷ Esta carta quedó incompleta. No parece que pueda haberse perdido ningún folio porque incluso el conservado quedó escrito sólo hasta la mitad.

La gracia y amor del Espíritu Santo abrasen nuestro corazón en llama viva de su amor. Amén.

Importancia de la obediencia

1. Haga el voto, hija mía, hágalo; pero sea temporal, esto es, por sólo un año. No hay mayor libertad que la de servir a Dios cumpliendo su santísima voluntad. Ahora bien: ¿quién puede estar más seguro de que sirve a Dios y cumple su voluntad adorable sino el que vive en todo bajo la acción y dirección de la virtud santa de la obediencia aun en las cosas más pequeñas?

Pocos años vivió San Estanislao de Kostka, y llegó a ser un gran santo; y ¿por qué? Porque era una de sus máximas favoritas la siguiente: «Mejor quiero hacer cosas pequeñas por obediencia que grandes por propia voluntad».

Vuelva a leer las instrucciones que la tengo dadas sobre el modo y forma de hacer dicho voto, y en el mismo sentido no dude hacerlo.

El Señor habrá permitido su decaimiento y frialdad por sus altos juicios, o para castigarla por su falta de fidelidad, o, finalmente, para que ahonde más en el propio conocimiento.

Aprender de los fallos pasados para ganar el tiempo perdido

2. Saque humildad de sus faltas pasadas; agradezca al Señor la nueva luz que la da; no interponga absolutamente nada entre Dios y usted, si quiere llegar a la unión perfecta con El; ame su propio menosprecio por amor de Jesús y recobre el tiempo perdido en estos dos años últimos.

Purifiquemos nuestro corazón para llegar a la unión con el Amado

3. Ya sabe que Dios es nuestro Padre; no ignora que está a la puerta de nuestro corazón deseando entrar en él para reinar plenamente en nosotros; por tanto, con su divina gracia, purifiquémosle más y más, y no dudemos que, si esto hacemos, se realizará aquella bendita unión espiritual de que habla la esposa del Cántico de los Cánticos: «Mi Amado para mí, y yo para mi Amado»⁹⁸.

J., ruin siervo de Jesucristo.

⁹⁸ Ct 6,3.